

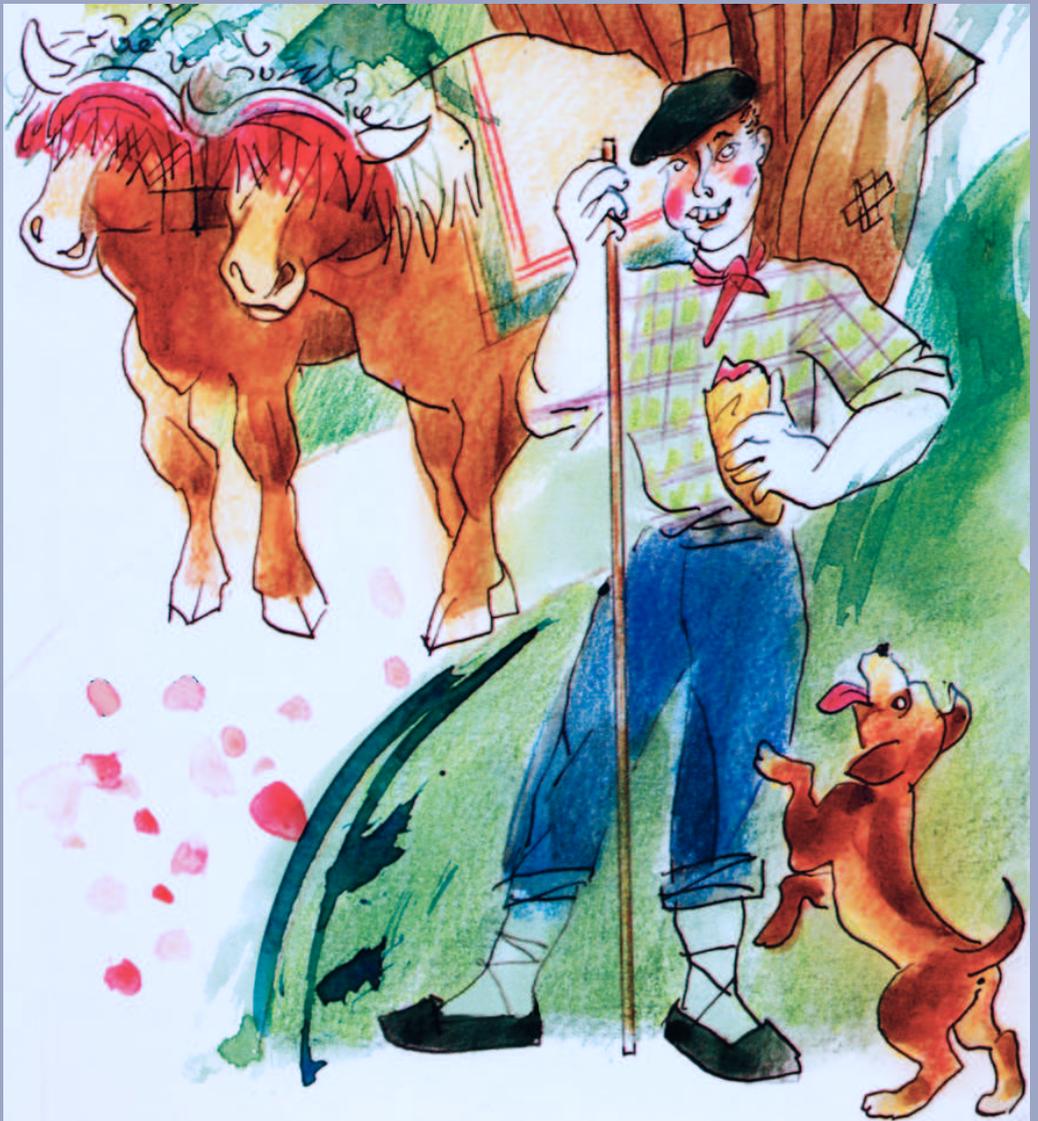
Juan Garmendia Larrañaga

El criado o morroi: visión etno-histórica

ilustrado por Rafael Munoa



34



2002. El criado o morroi: visión etno-histórica / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Hiria, 2002

2006. El criado o morroi: visión etno-histórica / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Miscelánea II.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 9). – Donostia : Haranburu Editor, 2006

2007

El criado o *morroi*: visión etno-histórica / Juan Garmendia Larrañaga ; prólogo de Xabier Mendiguren Bereziartu ; portada e ilustraciones Rafael Munoa. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 82 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 34). – ISBN: 978-84-8419-097-4. – Edición dedicada a José Angel Ormazabal Altuna

Portada e ilustraciones

Rafael Munoa



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

El criado o *morroi*: visión etno-histórica

Juan Garmendia Larrañaga

Página

Página de créditos	
Prólogo. Xabier Mendiguren Bereziartu	5
<i>Hitzaurrea</i> . Xabier Mendiguren Bereziartu	7

PARTE I: **Esbozo retrospectivo / *Atzeranzko Begirada***

Año 1602. El patrón intenta hacer dejación de su deber en el criado	9
El criado en el conflicto bélico	10
El criado en un manuscrito del siglo XVIII	11
El criado en el Santuario de San Miguel de Excelsis	13
Robo en San Miguel. Entre los cabecillas, un criado	15
Junta Provincial de Expósitos de Guipúzcoa	16
Condiciones por las que un niño de 12 años servirá de criado	16
La familia que se hace cargo de un niño de 10 años	17
Condiciones por las que un joven de 18 años trabajará de criado en un caserío de Altzo y, más adelante, en otro de Amezketa	18
Contrato patrono-criado, y su anulación ulterior	20
El compromiso entre patronono y <i>morroi</i> , escrito en la palabra ..	22
Consideraciones acerca de la vida del <i>morroi</i> o criado / <i>Morroia-ren bizitza: gogoeta batzuk</i>	23
Reflexión acerca de la relación amo-criado	30

Acerca del criado, compromiso verbal en vía pública / <i>Nagusi eta morroiaren arteko konpromisoa, kalean</i>	31
El hombre que facilita el criado, <i>kriaua</i> o <i>morroia</i> al caserío / <i>Baserrira "kriau" edo morroi ekarlea</i>	32
Evocación. Urkizu / <i>Oroitzapena. Urkizu</i>	35
Evocación. Legazpi / <i>Oroitzapena. Legazpi</i>	36
Evocación. Gaintza, Navarra / <i>Oroitzapena. Gaintza (Nafarroa)</i> ..	39
Evocación. Campezo-Kanpezu / <i>Oroitzapena. Kanpezu</i>	41
Dote de un rebaño para la boda con el criado / <i>Artalde bat dotean, morroiarekin ezkontzeko</i>	43
Dos hermanos, criada y morroi, pasan a ser señora y mayorazgo de sus caseríos respectivos / <i>Bi anai-arreba, bata morroia eta bestea neskamea, maiorazko eta etxeakoandre bihurtu zirenekoa</i>	43
Cinco hermanos que sirven de criado o morroi, por casamiento alcanzan el mayorazgo / <i>Bost anai morroi, ezkondu eta gero maiorazko</i>	44
Hereda de su dueña una pieza de regadío / <i>Testamentuan etxeakoandreak morroiari lursaila utzi</i>	45
La habitación del criado y su alimentación / <i>Morroiaren gela eta otorduak</i>	46

PARTE II:

Sucedidos del criado / *Morroi gertakariak*

Conversación concisa entre patrono y criado / <i>Elkarrizketa laburra, nagusiaren eta morroiaren artean</i>	49
Las apariencias engañan / <i>Gauza gutxi dira diruditen bezala</i>	49
Las apariencias no engañan / <i>Gauza batzuk diruditen bezala dira</i>	50
El criado escrupuloso / <i>Morroi zorrotza</i>	50
El criado de Asteasu que se expresaba en inglés / <i>Asteasuko morroia, ingelesez mintzatzen</i>	51
El zarzal y el sueldo del criado / <i>Sasia eta morroiaren soldata</i> ..	52
El zarzal, el caserío y el sueldo del criado / <i>Sasia, baserría eta morroiaren soldata</i>	53

Disputa por el valor de la moneda / <i>Eztabaida diruaren balioa-gatik</i>	53
La mujer tacaña y el ingenio del criado / <i>Etxekoandre zekena eta morroiaren agudezia</i>	54
El criado y el perro / <i>Morroia eta zakurra</i>	56
El criado simula trabajar / <i>Morroia lan itxurak egiten</i>	56
Al criado no le llamaba el trabajo / <i>Morroiak lanerako gogo gutxi</i>	57
Un criado republicano y trasnochador / <i>Mutil errepublikano eta gautxoria</i>	57
El asno, reloj del criado / <i>Astoa morroiaren erloju</i>	58
El criado y la misa dominical / <i>Morroia eta igandeko meza</i>	59
El criado en la iglesia / <i>Morroia elizan</i>	60
La rapacidad de un criado tuerto, y su contienda con el sacerdote / <i>Morroi begibakarraren litxarreriak eta apaizarekin izan zuen eztabaida</i>	62
Conducta luctuosa de unos criados / <i>Morroi batzuen tamalgarrizko jokaera</i>	63
Respuesta concisa del criado a la señora del caserío / <i>Morroiak etxekoandreari labor erantzun</i>	65
En Erro, un criado poco trabajador / <i>Erron, morroia edo mutil alferra</i>	65
El aguijón, símbolo de mayorazgo / <i>Akuilua maiorazkoaren ezau-garri</i>	66
Palabras del patrono a su yegua, destinadas a ser atendidas por el criado ("Te digo Juan para que entiendas Pedro") / <i>Nagusiak behorrari, morroiak entzun dezan</i>	67
El criado perezoso y el comentario del hierbajo / <i>Morroi alferra eta belar txarraren iruzkina</i>	68
Un hombre bueno, criado ingenioso, mujer tramposa y el cura / <i>Gizon ona, morroi azkarra, emazte tranpatia eta apaiza</i>	68
Criado o negu mutila, hasta el canto del cuclillo / <i>Morroia edo negu-mutila, kukua entzun arte</i>	70
Criado o artzai-mutila, hasta el canto del cuclillo / <i>Morroia edo artzain-mutila, kukua entzun arte</i>	71
El testamento del criado. Testamento de San Pique	73

PARTE III:

El criado o morroi en la leyenda / *Morroia kondairan*

Fuego que descubre un alma en pena / <i>Arima herratua eta sua</i>	75
Escribano muerto años atrás / <i>Duela urte batzuk hildako eskribaua</i>	76
Las brujas aclaran la ropa en un riachuelo / <i>Sorginak arropa zuritzen errekan</i>	76
La bruja, compañera incómoda de camino / <i>Sorgina, bideko lagun gogaikarria</i>	77
Madre e hija brujas, el criado y el akelarre / <i>Ama-alaba sorginak, morroia eta akelarrea</i>	78
La bruja metamorfoseada en viento / <i>Sorgina haize bihurturik</i> ..	79
La mujer-bruja se presenta en forma de caballo a su marido / <i>Emazte sorgina, zaldi tankeran senarraren aurrean</i>	80
Madre e hijo y criados, gentiles todos / <i>Ama-semeak eta morroiak, denak jentilak</i>	81

A José Angel Ormazabal Altuna,
en prueba de la mejor amistad

Jose Angel Ormazabal Altunari,
adiskidetasun onenarekin

Prólogo

De entrada tengo que comentar la palabra *morroi* (criado). Así pues, abro el diccionario *Orotariko Euskal Hiztegia* de L. Mitxelena y una vez leído cuanto dice respecto de *morroi* (*morroe*, *morroin*), me percató de que se trata de un vocablo de múltiples acepciones y que ha tenido un uso vario a lo largo y ancho del País Vasco. Su acepción primera hace referencia al muchacho adolescente, joven, que aún se emplea generalmente en Bizkaia.

Su segunda acepción, sobre todo tal como se emplea en Gipuzkoa, significa sirviente. En el dialecto vizcaíno se ha solido recurrir a los términos *krixadu*, *krixada* en dicho sentido, por lo menos en algunas zonas, aunque la palabra *morroi* sea también conocida en algunas localidades colindantes con Gipuzkoa. Para referirse a la mujer se ha recurrido a la palabra *neskame*; asimismo se ha utilizado el vocablo *mirabe* para designar tanto al sirviente como a la sirvienta, si bien en algunas partes se ha utilizado para designar a la muchacha de físico agraciado.

Por lo tanto, el título de la presente obra se refiere fundamentalmente al uso que ha tenido la palabra en Gipuzkoa.

Por mi parte, siendo niño, escuché con frecuencia los relatos y anécdotas, no exentos de humor, referidos a los sirvientes; normalmente se trataba de sucesos conflictivos en los que el amo trataba de hacer trabajar al criado y éste se esforzaba en rehuir el esfuerzo que ello requería.

Todavía recuerdo una de esas anécdotas. En un determinado caserío había, al parecer, un amo que disfrutaba de manera especial en hacer trabajar al criado, alargando exageradamente la actividad matinal. La tarea mañanera solía ser excepcionalmente prolongada, y en una ocasión en que mediaba la tarde se sentaron para almorzar el criado agotado por la dura jornada, respiró hondo y espetó a su amo con la mirada clavada en su rostro: “¡Amo, amo, la mañana ha sido larga, pero menudo pedazo hemos quitado a la tarde!”.

El hecho de que sean abundantes los relatos que hacen referencia a los abusos de los amos respecto de sus criados no significa, en general, que

fueran objeto de un trato inhumano, sobre todo si se tiene en cuenta que la institución de la *morrantz*a se hallaba ampliamente difundida en Euskal Herria.

Pero a este respecto Juan Garmendia Larrañaga se ocupará de desarrollar el tema con su habitual maestría y minuciosidad. Por otra parte, la condición de los criados y criadas –al menos en la medida en que haya podido conocer en mi entorno– tiene poco que ver con la de los siervos y siervas de finales del siglo XIX que con tanta dureza critica el escritor ruso Turguénev, y mucho menos con la esclavitud de los negros americanos o la existente entre los romanos y griegos de la antigüedad. Entre los criados y criadas que yo mismo he llegado a conocer en mi pasado, el muchacho o muchacha que ofrecía sus servicios, en muchos casos era considerado un miembro más de la familia y en el caso de que no prolongara su estancia en la familia hasta su muerte, suspendidas las relaciones laborales, seguía manteniendo vínculos de amistad con la familia del amo.

Xabier Mendiguren Bereziartu

Hitzaurrea

Liburuska honen izenburuan ageri den “morroi” hitzari buruz iruzkin bat egin behar dut lehenik. L. Mitxelenaren Orotariko Euskal Hiztegia hartu eta morroi (morroe, morroin) hitzaren azpian dioena irakurriz gero, berehala ikusten da hitz horrek adiera bat baino gehiago dituela eta Euskal Herriko alderdi guztietan ez dela gauza bera izendatzeko erabili. Lehen adiera gisa mutil nerabe, gazte zentzua du, oraindik ere Bizkaian eskuarki erabiltzen dena.

Bigarren adiera gisa, batez ere Gipuzkoan erabili izan denez, zerbitzari zentzua du. Bizkaieraz krixadu, krixada erabili izan da zentzu horretan zenbait tokitan. Morroi hitz horren kidetzat neskame erabili izan da emakumezko zerbitzaria izendatzeko, tokiren batean neska polit adieran ere erabili den arren.

Beraz, liburu honen izenburuak hitz horrek eta usadio horrek Gipuzkoan izan duen edukia hartzen du batik bat kontuan.

Nik neuk, txikitan sarritan entzun izan nuen guraso eta adinekoen ahotik morroiei buruzko kontakizun bat baino gehiago. Normalean gertaera tirabiratsuak izan ohi ziren, nagusiak lana eragin nahi eta morroiak hari ihes eginez sortzen ziren pasadizo umoretsuak.

Gogoan dut horietako bat oraindik ere. Ba omen zen baserri batean morroiari lan eragitea bereziki gustatzen zitzaion nagusi bat eta beti goizeko lanaldia neurri kanpo luzarazteko joera omen zuen. Goizeko saioa normala baino luzeagoa izan zen egun horietakoren batean ia arratsalde erdian bazkaltzeko keratxo egin zutenean, morroi nekatu eta gosetuak, sakon arnasa hartu, nagusiari begira-begira jarri eta intentzio handiarekin bota omen zion: “Nausi, nausi, goiza luzea izan da, baina pusketa edarra kendu diogu arratsaldeari!”.

Egia da, nagusi edo ugazaben gehiegikeria horiek eragindako ateraldi eta pasadizoak ugari samarrak izateak ez du esan nahi, oro har, morroiak tratu txarra izaten zuenik, batek ere kontuan hartzen bada garai batzuetan morrontza-instituzio hori oso hedaturik egon zela.

Baina horretaz Juan Garmendia Larrañagak du hitza bere ohiko maisutasun eta jakinminarekin aztertu baitu gaia. Bestalde, esan beharra daukat, morrontzak –nik ezagutu dudanak behintzat– ez daukala zerikusirik Turgenev errusiar idazleak gogor kritikatzan zuen eta XIX. mendearen azken aldera arte iraun zuen joputza edo serbu-izaerarekin, are gutxiago Ameriketara lehenago eta antzinatean, erromatar eta grekoen artean ezagutu zen esklabotzarekin. Nik neuk ezagutu izan dudak morrontzan eta neskametzan, zenbait kasutan, mutila edo neska senide bat gehiago zen nagusiaren familian eta hil arte bertan irauten ez bazuen, lan-harreman hori eten eta gero ere, biek adiskidetasunezko harremanak izanten jarraitzen zuten.

Xabier Mendiguren Bereziartu

Parte I.

Esbozo retrospectivo / *Atzeranzko begirada*

Entre otros varios nombres que en vasco recibe el criado, me serviré, salvo alguna excepción, de la voz *morroia*, por considerarla la más conocida y por ende la de uso más generalizado, como lo señala Xabier Mendiguren Bereziartu en su breve y atinada presentación a mi empeño.

Indicaré asimismo que la acepción de la voz *criado* es muy rica en espacio y tiempo, como se comprobará por algunas referencias que facilito como vía de ejemplo, pues quiero puntualizar, dejar muy claro, que ellas se apartan de la finalidad de este modesto trabajo el cual va orientado de manera particular al *morroi* del medio rural, que por diversas y obvias razones ha pasado cuasi al ayer del mundo laboral en el que ha tenido importante relevancia.

Dejaré constancia que no ha tenido nada de particular que familias de más o menos elevada alcurnia contasen, entre los diversos servidores, con los denominados *criados*, llamados a atender a los más heterogéneos menesteres. Al criado, que en su quehacer cotidiano se halla vinculado a la vida rural, le han sido encomendados cometidos poco gratos que escapan al ámbito llamémosle doméstico, que responden a mentalidad reflejada en conducta que, en el fondo y en algunos medios, apenas ha cambiado al correr del tiempo. Veamos algunos casos que corroboran lo que acabo de notar.

Año 1602. El patrón intenta hacer dejación de su deber en el criado

Al protagonista del siguiente sucedido, fechado en 1602, lo tenemos en Juan Ruiz de Yurramendi (sic), de linaje esclarecido.

“Este día vino a la dicha Junta Juan Ruiz de Yurramendi, vecino de la villa de Tolosa, y propuso e hizo relación verbalmente de cierto pleito que la dicha villa de Tolosa ha tratado y trata con él en grado de apelación en la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid (...), y que la causa principal era sobre que el año pasado de mil seiscientos uno, en las guardias que se hacían en las villas, alcaldías y los valles de esta Provincia, por la peste que había en la Provincia de

Alava y otras partes, la villa de Tolosa o su alcalde ordinario de ella le habían enviado con sus jurados para que el día siguiente que le había cabido hacer la guardia en una puerta (de acceso a la Villa), viniese a la dicha Villa a hacerla, y que había respondido que sin embargo que él ni sus pasados y predecesores no habían acostumbrado acudir ni hacer semejantes guardias, sin embargo estaba presto y cierto de enviar quien lo hiciese por él, por causa de que a la sazón se hallaba muy indispuerto y enfermo de su persona de tal manera que no era posible hacerla él mismo.

Y que así, por cumplir con lo que la dicha Villa y su Alcalde habían mandado, *envió a un criado suyo para que en su lugar hiciese la dicha guardia*, a quien no le quisieron dejar ni admitirle en la dicha guardia (...)¹, tornaron a enviar a los dichos jurados para que le trajesen (a Juan Ruiz de Yurramendi) a la dicha Villa (...), y estando como estaba en cama y enfermo le llevaron a la dicha Villa, y le pusieron en la cárcel pública de ella, donde estuvo preso algunos días (...)².

El criado en el conflicto bélico

De la mano de su amo, el criado se ha visto presente en diversos eventos bélicos.

“Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padesció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado (...), con cargo de acemilero de un caballo que allá fue; y con su señor como leal criado, feneció su vida”³.

Proseguiré de acuerdo al enunciado.

“1706. Junio-julio

Alistamiento de hombres capaces de tomar las armas en las ciudades de Estella, Sangüesa, Olite, Corella, Tafalla, Cascante y Viana (...). En Olite se cuentan 295 hombres. Algunos como José Lozano, se presentaron con 2 criados de labranza. (...)”.

“1793. Octubre 8 – Sangüesa

La ciudad de Sangüesa da cuenta a la Diputación, de que habiendo convocado el 8 de octubre a los 120 hombres asignados para la defensa de la fron-

1. El subrayado es mío.

2. Juntas y Diputaciones de Guipúzcoa (1601-1603, documentos). Gipuzkoako Foru Aldundia/Diputación Foral de Gipuzkoa. Autora M^a Rosa Ayerbe Iribar. Junta en Fuenterrabía, el 22 de noviembre de 1602. Tomo XV, p. 445.

3. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Taurus ediciones, S.A. Madrid, 1977. Tratado primero: “Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue”, pp. 37-38.

tera de Roncal, sólo se habían presentado 97, y aun de estos algunos se resistían (...). Entre los que no acudieron figura el criado de Ureta (...)".

"1793. Octubre 29 – Roncal

Pedro Vicente de Gamba se entera de la carta del marqués de Gonga en nombre de la Diputación, sobre la conducta observada con uno de los subtenientes de los voluntarios, concretamente Solano. (...). Esperaba Gamba que quedaría justificado, gloriándose de los servicios prestados a la Patria, incluyendo su ayuda personal, con sus 30 ó 40 criados. Esperaba, pues, que se tuviese en cuenta todo esto".

"1794. Agosto 9 – Echeverri

Joaquín de Ezpeleta y Carlos Amatria, diputados, informan al Reino de la ocupación de Tolosa, tras una vigorosa resistencia, hallándose presente el Virrey, que expuso su persona en todo momento. Siguen diciendo que se habían retirado a Betelu, cuando varios comisarios, el Vicario general y algunos generales se habían marchado también. Los cocheros, amedrentados de la confusión general y de la fuga, les dejaron en Lizarza con todo el equipaje, consintiendo en abandonarlo todo y caminar a pie por los montes, ya que el camino real estaba lleno de coches, carros y caballerías. No pudieron lograr que volviese 'esta canalla' (los cocheros, pero sí otros criados, temerosos de que los iban a guillotinar. (...)"⁴.

J. Ignacio de Arana apunta que el médico altomedieval se hallaba socialmente en uno de los más bajos niveles, junto con el criado, quien cargaba con las más penosas ocupaciones de las grandes casas⁵, a lo que agregaré que, por lo general, el rol de éste, del criado, dentro de su comunidad no ha experimentado muchos cambios a tener en cuenta en el discurrir de los años.

El criado en un manuscrito del siglo XVIII

Al margen de las menciones al criado, este Diario recoge con minuciosidad nuevas de valor etnográfico acerca de las costumbres observadas a la sazón en el mundo del autor, que vistas desde nuestros días las incluiríamos en el capítulo de *curiosidades*.

Antes de continuar con la materia objeto de atención en este trabajo, daré a conocer unas pocas de estas referencias.

4. Diputación Foral de Navarra. Catálogo del Archivo General. Sección de Guerra. Documentos. Años 1259-1800. Por Florencio Idoate, director del Archivo General de Navarra, pp. 183, 343-344, 346, 422.

5. J. Ignacio de Arana: *Más historias curiosas de la Medicina*. Espasa Bolsillo, 1998, p. 55.

“Año 1755. Primeramente compré un violín en 44 rs. de vellón.

Año 1759. Item, 24 rs. de vellón me costaron los vinos, carne y chocolate gastados en achaque de tos y catarro que tuvimos a un tiempo mi mujer y yo. Fuera de los regalos con que nos han visitado los amigos, 24 rs.

Año 1773. Item cuando la corrida de San Sebastián hicimos entre cuatro compañeros una merienda que a cada uno se nos costó a cinco reales y doce mrs.

Año 1781. Item me he gastado también en vino en las fiestas y en otras ocasiones que se me han ofrecido preciso en dar de comer o deberlas convidar por los favores que me han hecho, 56 rs. y 14 mrs.

Año 1781. Lo que mi mujer ha llevado en chocolate y vino (...) en todo el año a diferentes visitas a las que estaban de parto, y siendo ella comadre, importan 38 rs.

Año 1782. Item compré unos anteojos en dos reales. Item el algodón de dos reales y dos maravedís para quemar en el candil”.

Y ahora, una pregunta, ¿el autor de estas anotaciones, dentro del medio rural ejercía de maestro de escuela, de *sasiletrado*? Los apuntes que veremos a continuación me llevan a responder afirmativamente.

“Año 1775. Item de siete reales que se sobraron de la limosna que recogieron los muchachos de la escuela los dos días que anduvieron de San Nicolás.

Año 1777. Item a Miguel de Lasa pagué sesenta reales por la mesa que tengo con su cajón en la sala de la escuela, y su cerraja, (...), 68 rs.

Año 1780. Item por dos catones que compré, el uno para mi hija, y el otro para mi nieto Azaldegui, pagué 4 rs.”.

Enhilaré el tema. Sin abandonar el cuaderno de notas de Legorreta, que obra en mi poder, volveré a la presencia del criado o *morroi*.

“Año 1762. Item por haber salido a mi favor la sentencia (...) sacaron un despacho y me citaron a la villa de Astigarraga para el día 24 de julio, y fui con el escribano Olozaga y con mi criado (...). Ocupamos dos días yo y mi criado con caballería, y el escribano Olozaga ocupó un día, y tuvimos de gasto, fuera de los salarios del escribano, treinta y seis reales de vellón.

Item por Nuestra Señora de setiembre estuve en Aránzazu con mi mujer, hijo, las dos hijas, María Jesús y María Magdalena y el criado, y gasté treinta y seis reales, y por una misa cuatro reales, y los portes de la caballería de tres días, doce reales, que en todo hacen 52 rs.

Año 1766. Item el día 13 de marzo fui con mi criado a la feria de Tolosa a comprar una yunta de bueyes, y aunque no se compraron gasté seis reales y medio.

Año 1767. Item el cuarto día de la Asunción fuimos la mujer, la hija, el criado y yo a la feria de Beasain a comprar las cosas del arreo para mi hija (...).”

A estos años concretamente, 1773, corresponde este apunte del *Libro de cuentas del ferrón Unaienea de Leiza, Domingo de Egusquiza*:

“Miguel de Zubiri, pastor, entró a servir a razón de 20 pesos de soldada, una camisa y medio cuero de vaca para abarca por año, el día primero de diciembre de 1773. Cumplió un año y pagué la soldada”⁶.

El criado en el Santuario de San Miguel de Excelsis

Las disposiciones que han regulado la vida en el Santuario de San Miguel Excelsis, al igual que las emanadas por la Junta Provincial de Expositos de Gipuzkoa que no tardaremos en ver, pertenecen a un mundo reglado.

“En el Santuario de San Miguel de Excelsis, a doce de octubre de mil novecientos catorce, (...).

Disposiciones
(...)

Estatutos
(...)

Reglamento
para los sirvientes del Santuario de San Miguel.

1.– Habrá para el servicio del Santuario una criada mayor y tres sirvientas, un arriero, un criado y un monaguillo; y en la casa de Zamarce una criada mayor y una sirvienta; todos los cuales percibían la asignación anual que prescribe en el auto extendido al principio del nuevo libro de cuentas.

2.– Siempre que hubiese de admitirse algún nuevo dependiente en el Santuario o en Zamarce, el Ministro o en su defecto el Capellán se proporcionará informe reservado acerca de su carácter y honestidad de vida, no menos que de su salud corporal, acudiendo al efecto al Párroco respectivo.

3.– El nombramiento de criadas mayores del Santuario y de Zamarce se hará siempre por el Señor Chantre o Patrono Delegado, precediendo la propuesta e informe del Ministro; todos los demás dependientes del Santuario y de Zamarce serán nombrados por el Ministro, quien procurará hacerlo de acuerdo con el señor Chantre.

4.– Las dos criadas mayores del Santuario y de Zamarce habrán de tener al empezar el servicio, cuando menos cuarenta años de edad; y las otras cuatro sirvientas habrán de tener a lo menos veinticinco años; el arriero y el criado tendrán a lo menos treinta años y el monaguillo once años.

6. Consulta del manuscrito facilitada por Luis Lasarte, en Leiza.

5.- Será cargo de la criada mayor del Santuario guardar y ordenar la despensa de los alimentos y los armarios de ropa, vajilla y servicio de comedor, dirigir la cocina y distribuir entre las sirvientas los quehaceres y labores de la casa.

6.- Las tres sirvientas inferiores estarán en todo sujetas a lo que les mande la criada principal; servirán por semanas el comedor principal, y si tuviesen alguna disensión o queja, se la expondrán con toda medida al Ministro.

Tanto las sirvientas del Santuario como los de Zamarce, además de la asignación señalada, tendrán la comida, bebida, limpieza de ropa, médico y botica, como hasta ahora.

7.- Todos ellos obedecerán puntualmente al Ministro, y en su defecto al Capellán, como a verdadero superior, y si tuviesen algún motivo de resentimiento se lo expondrán al señor Chantre cuando visite el Santuario.

8.- Procurarán todos los sirvientes conducirse con toda honestidad y devoción y además de los actos que les sugiera su piedad tendrán un día fijo mensual para confesar y comulgar, que será el día 8 de cada mes, en memoria de la aparición del glorioso San Miguel.

9.- Cuando alguno de los sirvientes, tanto del Santuario como de Zamarce, cometiera alguna falta grave, el Ministro lo pondrá en conocimiento del Sr. Chantre para que resuelva si debe ser despedido.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo mandó que se observen y guarden las precedentes disposiciones, estatutos y reglamento, por lo cual interpuso su autoridad ordinaria, en virtud de la cual firmó y selló este auto de que certifico yo el infrascrito Pro Secretario = Fr. José Obispo de Pamplona. Ante mí, Marcos Echarri, Prosecretario, rubricados = Hay un sello del obispado de Pamplona”.

“La asignación anual del Ministro, Capellán y demás dependientes del Santuario será en lo sucesivo la siguiente:

Arriero, doscientas cincuenta pesetas
Criado, doscientas veinticinco pesetas
Criada principal del Santuario, ciento treinta pesetas
Segunda criada del Santuario, ciento veinte pesetas
Tercera criada, ciento diez pesetas
Cuarta criada, ciento diez pesetas
Criada principal de Zamarce, ciento veinte pesetas
Segunda criada de Zamarce, cien pesetas
Monaguillo de San Miguel, noventa pesetas

(...)

Seguirá en su vigor lo establecido hasta ahora respecto a la alimentación, limpieza y asistencia facultativa de médico y botica para todos los dependientes del Santuario, sin perjuicio de lo que se reglamente en lo sucesivo”.

Voces que aparecen en el Reglamento de 1914 del Santuario de San Miguel Excelsis, que merece la pena conocer:

Zamarce: Monasterio en Huarte Arakil. Pertenece al Santuario de San Miguel Excelsis. En Zamarce residían los muleros o *mandazariak* del Santuario con las familias respectivas y los mulos precisos para su quehacer. Esto hasta hace unos treinta años, que es cuando fueron arrumbados al hacerse la carretera de Huarte Arakil a San Miguel.

Criada Mayor. La que figuraba al frente de las demás.

Chantre o Patrono Delegado. Chantre o Patrono Delegado del obispo.

A la sazón había dos curas, que los llegué a conocer. *Ministro* o *superior* y el *Capellán*.

En la actualidad (año 2000), en el Santuario cuentan con los servicios fijos de cuatro criadas y dos criados, con Seguridad Social, un día de fiesta a la semana y un mes de vacación al año⁷.

Robo en San Miguel. Entre los cabecillas, un criado

No omitiré, aunque sea a título anecdótico, que en torno a la dilatada vida del Santuario se han producido, como difícilmente podía ser de otra manera, hechos poco edificantes, como es el caso del robo, uno más, que tuvo lugar en el año 1797, y que lo traigo a colación por tratarse de un criado protagonista importante y uno de los cabecillas de la delictiva conducta. La versión que tengo delante se debe a la labor de investigación llevada a cabo por Florencio Idoate, que me llega por transcripción de Inocencio Ayerbe.

“Hacia las cinco de la tarde del 11 de mayo de 1797, se presentaron en la puerta del Santuario nueve hombres, cuya presencia fue denunciada por los mastines que lo guardaban. (...).

Los cofabulados se habían juntado el domingo anterior en la taberna de Bidarray (Baja Navarra). (...). Los otros eran: Andicol natural de Valcarlos, criado residente en Lugoso, (...).

Era fama por aquella tierra, que el Santuario de San Miguel era muy rico. Según confesó uno de los ladrones, había oído que el dinero se llevaba a Pamplona antes de San Fermín, nada menos que ‘a cargas’. Con esto y con asegurar Arlepo y Andicol –como jefes del grupo–, que ‘había tanto dinero como ellos podían desear y llevar’. (...).

Arlepo y Andicol (el criado) obligaron al sacristán a bajar con ellos a la iglesia, mientras los otros desvalijaban las habitaciones y demás dependencias, vigilando a la vez al capellán y a sus acompañantes. (...).

7. En el Santuario de San Miguel: Inocencio Ayerbe Irañeta (87 años). Capellán del Santuario por espacio de cincuenta y cinco años. El 15 de setiembre de 2000.

Aunque al principio negaron obstinadamente su sacrílego delito, los objetos encontrados en sus mochilas les delataron y fueron llevados a la cárcel. Noblea fue el primero en cantar todo ante el alcalde de la Corte, (...).

Era necesario actuar con urgencia para recuperar la reliquia de San Miguel, en poder de Arlepo, antes de que éste intentase venderla o fundirla. Por eso, en vez de acudir directamente a los tribunales de Pau, se pensó, para ganar tiempo, en entenderse directamente con el padre de Noblea, a quien se prometió la vida de su hijo y no imponerle el castigo infamante, en caso de tener éxito en la empresa.

La justicia humana debía cumplirse rigurosamente con los ladrones, que fueron condenados a la pena de horca, excepto Noblea y Divar. Al primero se le concedió tal gracia por la promesa hecha a su padre, (...), y al segundo por no haber cumplido los diecisiete años en el momento del robo. Tuvo que contemplar la ejecución de sus compañeros, para que le sirviese de escarmiento, y fue condenado a diez años de presidio en Melilla.

Pero antes de ser confirmada la sentencia ocurrió un suceso verdaderamente extraño y sin precedentes. El uno de mayo de 1800, cuando los presos oían misa en la cárcel, Andicol, Abanz y Gameto se abalanzaron sobre el oficiante después de la Consagración y le arrebataron a viva fuerza el cáliz y la Hostia consagrada. El sacerdote se desmayó por la emoción recibida y fue recurrida la presencia del señor Obispo, que acudió en seguida. Hubo de prometerles que intercedería en su favor para tratar de mejorar la sentencia, (...), pero los jueces eclesiásticos resolvieron no haber lugar en este caso el derecho de *asilo* o inmunidad eclesiástica, que a tantos criminales protegió en tiempos anteriores (...).

Andicol, Abanz y Gameto fueron ahorcados en el Prado de San Roque el 29 de mayo de 1800, encargándose de la ejecución los verdugos Barguer y Bellar. A los cadáveres les fueron cortadas las manos para colocarlas –según lo establecido para estas ocasiones– cerca del lugar del sacrílego robo (...)”⁸.

Junta Provincial de Expósitos de Guipúzcoa

Condiciones por las que un niño de 12 años servirá de criado

La visita al archivo de la Casa de Misericordia de Tolosa, hoy llamada “Residencia Yurreamendi”, me lleva a la consulta de la documentación de la pretérita Junta Provincial de Expósitos de Guipúzcoa, derivado de varios criados, como comprobaremos seguidamente. De esta manera nos haremos idea, una pequeña idea, de cómo sería la vida del llamado a ser criado o *morroi*, bajo la tutela de la mentada institución oficial. Veamos.

“Condiciones bajo las cuales ingresa el expósito José Luis Bidegui de doce años de edad –año 1918–, en concepto de criado, en el caserío *Borda-churi* de Amézqueta, habitado por Don Ramón Labayen, vecino de dicha Villa:

8. Inocencio Ayerbe: *Lo que otros han dicho de nuestro Santuario*, recogido de *Rincones de Historia de Navarra* de Florencio Idoate.

1°. El Sr. Labayen se compromete a pagar al expósito José Luis Bidegui el sueldo de sesenta pesetas durante el primer año, así como a mantenerlo y vestirlo como a los de su clase.

2°. Dicho sueldo lo entregará el mencionado Sr. Labayen, al terminar el año, al Sr. Presidente de la Junta de Beneficencia de Tolosa, en quien delega la Junta Provincial de Expósitos la facultad concedida para estos casos (...), quedando dicho Sr. Presidente de la Junta de la Beneficencia encargado de dar ingreso en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial, perteneciente al expósito Bidegui, la cantidad que le será entregada por el Sr. Labayen.

3°. Cualquier caso imprevisto de divergencia que pudiera ocurrir entre el expósito y el Sr. Labayen lo expondrán ambos al Sr. Presidente de la Junta de Beneficencia, quien resolverá en cada caso en la forma armoniosa y equitativa que estime más conveniente para ambas partes.

4°. Dos meses antes de terminar este contrato se presentarán el Sr. Labayen y el expósito Bidegui ante el Sr. Presidente de la J. de B. al objeto de renovar el contrato vigente, fijando el nuevo sueldo del niño para el año siguiente, con sujeción a la tarifa establecida al efecto por la Junta Provincial de Expósitos, o para en caso de no convenir la continuación de otro contrato, pueda encontrarse para el niño otra nueva colocación.

Y de mutua conformidad de ambas partes se extiende y firma por duplicado este documento de contrato en Tolosa a seis de mayo de mil novecientos dieciocho. El Presidente de la Junta de Beneficencia, José Azurza (rubricado). El criado: (...). El patrono: (...)"

La familia que se hace cargo de un niño de 10 años

"En virtud de autorización concedida por esta Junta en sesión celebrada el día 25 de mayo corriente (1934), D. Victoriano Gorostiaga Aguirre y su esposa D^a Vicenta Sanguitu, vecinos de Alegría de Oria y domiciliados en la calle San Juan, 34 de la misma, se hacen cargo con fecha de hoy, en la Casa de Misericordia de Tolosa, del niño expósito Antonio José Mendiondo Iturri, de 10 años de edad, comprometiéndose por su parte a proporcionarle al citado expósito, la alimentación, el vestido y demás cuidados que requiera, velando así mismo para que el niño adquiera una buena instrucción primaria, procurando que aprenda bien a leer y escribir y las cuatro reglas fundamentales de la aritmética, para lo cual deberá asistir con asiduidad a la escuela durante la edad escolar, o sea hasta la edad de 14 años, atendiendo en fin a todo lo que a la buena educación del expósito se refiera.

En pago a los servicios que les pueda prestar más adelante y con el fin de que el niño pueda constituir un pequeño ahorro que el día de mañana pueda servirle de base para sus medros de vida, satisfarán las cantidades que se señalan en la tarifa establecida y que a continuación se inserta, las cuales serán ingresadas en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial, perteneciente al expósito, mediante entrega de ellas y presentación personal del niño, una vez al año, en la Administración de la Casa de Misericordia de Tolosa.

Tarifa de Salarios

De 10 hasta 12 años	–	40	ptas.	al año			
" 12	"	13	"	– 60	"	"	"
" 13	"	14	"	– 80	"	"	"
" 14	"	15	"	–100	"	"	"
" 15	"	16	"	–130	"	"	"
" 17	"	18	"	–200	"	"	"
" 18	"	19	"	–225	"	"	"
" 19 en adelante				–300	"	"	"

Para que sirva de conocimiento, se extiende el presente documento, supliéndole se sirva estampar su firma al pie de la presente como prueba de conformidad de las obligaciones que se señalan.

En Tolosa a treinta de mayo de mil novecientos treinta y cuatro. El Presidente de la Junta de Expósitos. Por delegación: El Administrador de la Casa de Misericordia de Tolosa: Epifanio Larrañaga (rubricado)⁹.

Condiciones por las que un joven de 18 años trabajará de criado en un case- río de Altzo y, más adelante, en otro de Amezketza

Primera.- El expósito José Angel Bordazar Urtzu, ingresa en calidad de criado y para el tiempo de tres meses, en el case-
río *Echaluce* de Alzo, habitado por D. José Antonio Amondarain Lizzaralde.

Segunda.- El señor Amondarain se compromete abonar a su criado el sueldo o salario de cincuenta pesetas mensuales, manutención y calzado.

Tercera.- Dicho importe entregará el Sr. Amondarain al Presidente de la Junta Provincial de Expósitos, quien se encargará de poner en la Caja de Ahorros Provincial en la libreta de dicho expósito.

Cuarta.- Una vez cumplidos los tres meses señalados, si conviene prorrogar dicho plazo, se procederá de común acuerdo a nuevo contrato.

Para que sirva de conocimiento entre ambas partes, se extiende por duplicado este documento o pliego de condiciones, a fin de que un ejemplar quede en poder del Sr. Presidente, entregando el otro al Sr. Amondarain.

En Tolosa a cuatro de junio de mil novecientos treinta y cuatro. El Presidente de la Junta Provincial de Expósitos. Por delegación: El Administrador de la Casa de Misericordia de Tolosa: Epifanio Larrañaga (rubricado). El criado: José Angel Bordazar. El patrono: José Antonio Amondarain".

Con cambio de patrón y localidad de servicio, a los cuatro meses del contrato anterior le sigue otro firmado por el mismo criado.

9. Recuerdo muy bien al administrador de la C. de M., Epifanio Larrañaga, hombre bueno y servicial, que contaba con el aprecio de todos los que le conocieron.



Primera.- El expósito José Angel Bordazar Urtzu, ingresa en calidad de criado en el caserío *Argai-goena* de Amézqueta, habitado por D. Juan Bautista Zuriarrain Irazusta, sin determinación previa del tiempo que ha de durar este contrato.

Segunda.- El señor Zuriarrain se compromete abonar a su criado el sueldo o salario de cincuenta pesetas mensuales, además de la manutención y todo el calzado que necesite.

Tercera.- De dicho importe, el Sr. Zuriarrain descontará mensualmente la cantidad de cinco pesetas que dará al expósito para sus gastos particulares, entregando las cuarenta y cinco pesetas restantes en esta Administración, para que en nombre del Sr. Presidente de la Junta Provincial de Expósitos, le sean impuestas en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial, perteneciente al citado expósito.

Cuarta.- Al vencimiento de cada mes, tanto el patrono como el criado, quedan libres de todo compromiso para tomar la determinación que se estime más conveniente.

Para que sirva de conocimiento entre ambas partes, se extiende por duplicado este documento o pliego de condiciones, a fin de que un ejemplar quede en poder del Sr. Zuriarrain y el otro en poder del Sr. Presidente.

En Tolosa a dieciséis de Octubre de mil novecientos treinta y cuatro. El Presidente de la Junta Provincial de Expósitos. Por delegación: El Administrador de la Casa de Misericordia de Tolosa: Epifanio Larrañaga (rubricado). El patrono: Juan Bautista Zuriarrain (rubricado). El criado: José Angel Bordazar”.

Contrato patrono-criado, y su anulación ulterior

“Condiciones de contrato bajo las cuales ingresa el expósito (...), de 19 años de edad, en concepto de criado con D. José Barandiarán Sarasola, vecino de Isasondo y domiciliado en el caserío *Urqui-goien-azpi*, el cual se compromete:

Primero: A proporcionarle la manutención, el vestido y el calzado necesarios para el trabajo.

Segundo: A abonar el sueldo o salario anual de pesetas seiscientas, que satisfará mensualmente.

Tercero: A entregar el importe del indicado salario en la Administración de la Casa de Misericordia de Tolosa, para que sea ingresada en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial, perteneciente al expósito.

Cualquier caso imprevisto que pudiera ocurrir entre el expósito y su patrono, lo expondrán ambos al Sr. Presidente, quien resolverá en cada caso, en la forma armoniosa y equitativa que estime más conveniente para ambas partes.

Tarifa de Salarios

De 14 hasta 15 años	–	180 ptas.	al año			
" 15 "	" 16 "	–	240 "	" "	" "	" "
" 16 "	" 17 "	–	300 "	" "	" "	" "
" 17 "	" 18 "	–	360 "	" "	" "	" "
" 18 "	" 19 "	–	420 "	" "	" "	" "
" 19 en adelante	–	600 "	" "	" "	" "	" "

Para que sirva de conocimiento y en prueba de conformidad de las obligaciones que se señalan, firman (...) a 1º de noviembre de 1940. (...)"

"Con fecha 15 de agosto de 1941, el expósito (...) deja de prestar sus servicios como criado del patrono José Barandiarán, por desavenencias entre ellos, por cuyo motivo queda anulado este contrato".

Las desavenencias aludidas más arriba, que justifican la anulación del contrato, son asimismo los motivos para invalidar otro de 1942, si bien en éste ambas partes se exhiben acerca de la razón y sinrazón del hecho.

Dejo de lado las condiciones del arreglo del contrato de 1942, por ser idénticas a las que acabamos de ver.

"Junta Provincial de Expósitos. Diputación de Guipúzcoa

Enterada esta Junta, por las manifestaciones del Agente visitador, respecto de la entrevista sostenida en la villa de Placencia de las Armas, con el expósito (...), de 19 años de edad, y su patrono don Fermín Oregui; y en vista de que entre ellos no hay arreglo posible, habiendo tomado el muchacho la decisión de salir de su casa, y siendo al propio tiempo deseo del mismo seguir trabajando en la misma Villa; la Junta en sesión del día 14 del corriente mes, acordó, que el referido muchacho quede autorizado para que pueda desempeñar su profesión en el citado pueblo de Placencia de las Armas, con la condición de que ha de comprometerse, por lo menos hasta su mayoría de edad, de girar alguna cantidad a estas oficinas cada dos o tres meses, para su ingreso en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial del mismo, con el fin de que el día de mañana pueda contar con un pequeño capital.

Y le transcribo para su conocimiento y efectos formales. Dios guarde a Vd. muchos años. San Sebastián, 20 de mayo de 1947. El Presidente. Sr. Administrador de la Santa Casa de Misericordia. Tolosa".

Al comunicado anterior, corresponde el informe siguiente, por él sabemos que, según el patrón, trataba al criado como si *fuese hijo propio*.

"Junta Provincial de Expósitos. Diputación de Guipúzcoa.

Esta Junta, en sesión celebrada el día 14 del corriente mes, adoptó el siguiente acuerdo.

Enterada del escrito, de la visita a Placencia de las Armas del agente Visitador de esta Junta, y la carta de don Fermín Oregui, patrono del expósito (...), de 19 años de edad, domiciliados en el caserío *Erley* del barrio de Irure de la citada

Villa, que a pesar de encontrarse este joven, no en calidad de criado mas sí como si verdaderamente fuese hijo propio, ha tomado él mismo –por causas no justificadas debidamente– la decisión de salir de su casa, habiendo perdido con esto un buen porvenir, la Junta acuerda se comunique al citado patrono Sr. Oregui, que lamenta la decisión del expósito, y que si éste era verdaderamente motivo de disgustos en la familia y no pueden ambos ponerse de acuerdo, se da por enterada de lo ocurrido y autoriza para que el joven pueda desempeñar su profesión en el mismo pueblo.

Y le transcribo para su conocimiento y tranquilidad. Dios guarde a Vd. muchos años. San Sebastián, 20 de mayo de 1947. El Presidente. Sr. Administrador de la Santa Casa de Misericordia. Tolosa¹⁰.

El compromiso entre patrono y *morroi*, escrito en la palabra

En lo que llevo expuesto hemos atisbado al criado o *morroi* desde una atalaya algo lejana y reglamentada, que carece del calor humano que trae consigo la cercanía, y hacia esta dirección avanzará mi andadura a través de la investigación de campo, en especial.

No es el mundo del criado que figura en documentos y publicaciones de diversa naturaleza lo que más me ha interesado en este trabajo. Me parece que el título de este modesto ensayo responde mejor, repito, como llevo señalado, al hombre que ha prestado sus servicios en el medio rural, principalmente.

Dejaré constancia asimismo que en esta relación patrono/criado creo más propio e indicado emplear la voz *compromiso* que la de *contrato*. De este compromiso, verbal por lo general, se puede afirmar que “está escrito en la palabra”.

Al respecto me resulta oportuno transcribir el comentario que hace *Latxaga* en el capítulo “Itzari eutsi” de su libro *Euskal sena*:

“Emandako itzari, bear bezala eusteko ez zuen paperen edo idazkien bearrik. Paperak eta idazkiek besteentzat ziren; erregeentzat eta oien ordezkariantzat. Abek idatzita bear zituzten euki beren erabakiak; euskaldunek, berriz, ez. Itzari ondo eustea gogo onean zegoen, zorionez, eta zoritxarrez euskararentzat, lekuko idazkirik gabe gelditzen zelako. Euskaldunentzat itza nagusi. Orreri danez gain eutsi bear”¹¹.

(En síntesis, *Latxaga* dice que para mantener la palabra no ha sido preciso el texto escrito. El respetar la palabra dada ha sido, por fortuna, norma de conducta; pero, al mismo tiempo, ha sido factor negativo en cuanto al conocimiento de la lengua vasca, por la ausencia de textos escritos de contenido local).

10. La consulta del archivo de la Residencia Yurreamendi me ha sido facilitada amablemente por su administradora, Elena Basagoitia.

11. *Latxaga* (José María San Sebastián): *Itzari eutsi. Euskal sena* liburuan. Auspoa Liburute-gia, 108 orr.

Consideraciones acerca de la vida del *morroi* o criado / *Morroiaren bizitza: gogoeta batzuk*

El autor del comentario siguiente, que no soslaya la cruda y nada cómoda realidad que se da en ocasiones en la vida del *morroi*, es una persona dotada de feliz inspiración en el predio de la composición poética en vasco. Se trata de José Insausti, del caserío *Aizkueta* de la villa de Segura, hombre que se ha movido muy próximo al mundo del criado en el medio rural. Apoyado en su conocimiento, se extiende, en prosa y verso, acerca de las costumbres y el quehacer cotidiano del criado, contemplados desde una perspectiva general, de contenido de ricas consideraciones. Son reflexiones llevadas a cabo en el año 2000.

*Morroiaren bizitzaz
zerbait nai det esan
bizi ura jendeak
ezagutu dezan
nik aitzera dedanez
oso ona etzan
baño goxoa ere
iñoiz gertatzen zan*

*Garai ura dago gaur
oso atzekoa
ta ez degu gogoko
aren antzekoa
ura izan zalako
gogon artzekoa
etxen morroia edo
morroi etxekoa.*

*Batzuk baserritar da
beste batzuk artzai
ogj bide gogorak
bizitzeko lasai
eta lana gallendu
famili exkasai
gero morroia bear
jarraitzeko martxai.*

*Famili andi asko
zegon garai artan
nunbait etzan egiten
maitasuna tranpan
baño munduan sarri
pobrea aldapan
batean jende geitxo
da bestean faltan.*

*Gero morroi jutean
amaika lan klase
eta gutxitan aman
ondon bezelaxe
egunez eta gauez
lana pronto antxe
gutxitan entzungo zun
atseden oraintxe.*

*Aitorpen auxe zidan
bein batek egiña
astok da biok degu
bizitza berdiña
lanik zallenak eta
mantenu txikiña
gero sudur luzea
ta lepo erkiña.*

*Gogorra nagusia
ta berdin andrea
noiznai kopeta beltza
eta demandea
ezta giro izaten
illuntza aldea
azkenean amonak
artzen du txandea.*

*Naiz entzun asarrezko
milla errosario
amonak pronto beste
amar mixterio
morroiak nekea ta
gosea serio
baño patata zuitzen
lana oraindio*

*Nagusiak berea
zuan terrenoa
nola partitua zan
esatera noa
etxekoandreak libre
utzi pianoa
gero aita rubioak
seme morenoa.*

*Periko berriz zaintzen
edateko txanda
naiz nagusiak utzi
zer egin esanda
etxera etortzean
perian izanda
morroia zagiaren
ondoan etzanda.*

*Beste batzuek berriz
txintxo saiatuta
gabonetan bakarrik
oporak artuta
bakallago koxkor bat
pardelen sartuta
da etxeko alaba
enamoratuta.*

*Petra neska polita
gero nola utzi
olaxe uztartuak
etziraden gutxi
baita bizi goxoak
egitan igurtzi
eta denborarekin
etxeko nagusi.*

*Morroiak giñutzen gai
gaurko aldardean
nola gelditu diran
ia apartean
geio esango degu
urrengo batean
ondo izan zaitezte
bien bitartean.*

Orain alde handia egon arren, nik pentsatu izan dut esklabo izeneko haien ondorengoak izango zirela morroiak. Haiek, etxeak eta lurak bezala, nagusiek erostea eta saltzea ez zen harrizkeoa izaten. Hurbileko eta urruneko base-riek eta, berdin, baita ere, goiko txaboletako artzainek erraz lortzen zuten morroia, eta handik urte batzuetara morroi nagusi haiek berak morroi bihurtzea ez zen izaten oso beste mundukoa, ezta alderantziz ere. Honelako gorabeherak bizituz igaroko ziren nik oroitzen ditudan urte haiek.

Nire iritziz, 1950. urte inguruan asko urritu ziren morroiak, antzina gehiago izango zirela uste baitut. 1960ko hamarkadan ziur nago asko gutxitu zirela morroiak, eta ogibide honetan jarraitzen zutenak, denak ez, ezta gutxiagorik ere, baina bai bat baino gehiago, lan taldeekin uztartze zailekoak ziren.

Morroi urritze hau bide askotatik heldu zen, besteak beste: industri lantegien ugaltzea, langintzetarako lanabesen aurrerapenak, baserrien kopurua gutxitzea, lege azpian egon beharra, ezbehar edo gaixotasunek dakartzaten ondorengoak nagusien ardura izatea eta, arrazoi horietaz gainera, aberats sendiak gutxitzea.

Morroiak, beste gizonen antzera, onak, txarrak eta bihurriak izan dira.

Ez ziren gutxi morrontzan oso gazterik hasten zirenak, Bigarren Jaunartzea egin ondoren, hain justu; eta batek baino gehiagok hamar urte bete zituenerako bazekien zer zen bizitza hura.

Izan ere, garai hartan eskolak garrantzirik batere ez baitzuen; dotrina ikasten egin behar ziren ahaleginak.

Nire Segurako herritik mutiko batzuek, beharraren pean, Arabako bidea hartuz, dotrina gatzelaniaz ikasi beharrean aurkitzen ziren, erdara ulertzearekin bakarrik nahiko lan bazutelarik. Gauzak horrela, mutiko baten amak Arabako herrixka bateko apaizari opari bat bidaliz eskatu zion morroi koskorrari bere herrira itzultzeko baimena emateko, hain zuzen ere, Lehenbiziko Jauna har zezan. Lau orduko bidean bakar-bakarrik etorri omen zen morroitxo, goizeko laueta jaiki eta ilun aurretik itzultzeko.

Honela bada, morroiak adin guztietakoak izan edo dira. Hirurogei urtekoa ikusita nago morroi leku bila. Eta baita bilatu ere. Beste batzuek, berriz, gaztetan etxe batera joan eta hil arte bertan bizitzen ziren, etxeko bat bezala, hamaika pasadizo ikusiz.

Entzun izan dut, garai batean gaitz kutsakorrekina familia osoak hiltzen zirenean, morroiak gaixo tartean ibili behar izaten zuela, agintzen zizkieten lanak eginez. Hala ere, eta esaten zuten, morroiek gutxitan gaixotzen omen ziren: batzuetan, herri sendagintzari eta sorgin sendagintzari segitzen zitelako, eta besteetan, jendeak zioenez, ardo eta pattar dezente edaten zutelako eta, apalak eta arloteak zirenez, Jainkoaren laguntza zutelako.

Morroien irabaziak edo jornalak hamaika modutakoak ziren: batzuek mantenuaren truke, beste batzuek, berriz, mantenua eta jantzia (horiek, gehiengotan, gazte antzeak izaten ziren), beste batzuek, mantenua eta txerrikume baten truke, urte bat, edota txahal txiki baten truke, bi urte.

Nire inguruetako baserrietan honela entzuna dut gai honetaz: 1921ean, hamabost urteko morroiak sei duro irabazten zituen hilean, eta gosaria, bazkaria eta afaria, bere etxean; 1922an, hamasei urteko morroiak zortzi duro, lehengo era berdinean; eta hemeretzi urtekoak hirurogeitamar pezeta, aipatutako ohiturari jarraituz.

Baina orain dela ehun eta hogeita bost bat urte inguru arte, sasoiko morroiak urretan edo zilarretan ordainduak ere izaten ziren.

Balio zuen edo ez ikusteko, morroiak hamabost bat egun proba modura igaro behar zituen.

Aldegiteko, hamabost aldian adierazteko ohitura lege bat izaten zen; baina esan beharra dago hau honela ez zela askotan betetzen.

Sasoi batean, etxe oneko morroi zintzoa irabazitako diruarekin baliatzen zen soldaduskara ez joateko, ordezkoa jarriz edo kuota ordaindus.

Entzuna dudanez, baserri batean gertatua omen da hau. Aberats batek utzita, zilarrezko kutxara erabiltzen zuten otorduan; baina morroiak zurezkoa izaten zuen, eta jateko, kondarrak gordetzen zizkieten; oiloren bat akabatzen

bazen, morroiak jateko izaten zen; horrelako bizimodu edo giro tristean bizitzen zen mutil gaztea.

Baina egun batez, sorgin edo deabru bat azaldu zitzaion esanez: “Ez daukak zaila oilasko nahiko jatea. Bare bat harrapa ezak eta goizean goiz jaikitzen haizenean, larrera irten aurretik, sar iezaioak oilasko handienari mokotik barrena bare bat eta eutsi ito arte; gero, bota belardira eta hiretzat izango duk hegaztia, beste inork ez dik jango eta”. Handik aurrera poliki moldatu omen zen morroia, hegazti onak janez.

Morroí bakarti bat biraolari handia zen, eta auzoko amona batek behin eta berriz zera esaten zion: Jainkoak nahi zuenean zigortuko zuela, eta gaiztoak menderatzeko, mundua baino harri handiagoa zeukala eskuan.

Halako batean, ondo ihartu gabeko belarrak euriak harrapatu zizkion, bera, morroia, nonbaitetik ekarritako ardoarekin mozkortuta zela; eta hura ikusirik, nagusiak bidali egin zuen bere lurretatik. Orduan, morroiak honela hau esan omen zuen zerura begira: “Jauna, bota lasai eskuan daukazun harri handi hori, nekatzen egon gabe, munduko gizonik onena ogibiderik gabe gelditu da eta!

Morroí bat soro bazterrean etzanda aurkitzen zen. Beheko soroan, berriz, nagusia artajorran, bero galanta egin arren. Handik pasatzen zen batek honela esan zion morroiari: “Han nagusia lanean eta hi etzanda?” Baina bai azkar erantzun ere morroiak: “Adi ezak, jakin behar huke, oso tontoa ez bahaiz, nagusiak nahi duena egiten duela; gogoá badu, lan egin, eta nahi ez badu, egon.”

Beste morroí bat belarrak zabaltzen hasteko zegoen arratsaldeko bostetan, belarra ihartzeko bero bikaina egon arren. Nagusiak errietan eraso zionean, honela erantzun zion morroiak: “Urtean hamar bero izaten dira oso handiak, eta beste hamar bat benetan hotzak, eta horietatik alde egiten ez duena, morroia baino tontoagoa da”.

Si bien esto no responde a la realidad de nuestros días, mirando al pasado he solido pensar que los criados o *morroiak* pueden ser los sucesores de los pretéritos esclavos, puesto que no solía ser cosa del otro jueves que el criado al que aludo fuese comprado o vendido como si se tratase de una casa o una heredad.

El caserío cercano o apartado, al igual que el pastor en la solitaria *txabola* o choza era fácil que contasen con los servicios del criado o zagal, y tampoco ha sido cosa extraña que el patrono de ayer figurase más adelante como *morroí*, y viceversa.

Creo que fue por los años cincuenta cuando se vivió el proceso acelerado de la reducción de la presencia del criado, que en la década siguiente lo conocí en mi medio rural.

Este empobrecimiento de la importancia del servicio del criado se debe a varias causas, como son la proliferación de los centros fabriles y la disminución consiguiente del número de caseríos, la evolución de los medios o aperos de labranza, cada vez más cómodos y útiles, y la vida reglamentada que ha llegado a las puertas del medio rural, que incide en las cargas sociales, etc., sin olvidarme del modelo de las antañonas familias numerosas que, salvo excepciones, hoy hacen historia.

Entre los criados ha habido de todo, como en cualquiera otra actividad; me he relacionado con el de conducta ejemplar y con el de observancia de vida poco modélica.

En la escuela del medio rural, atención preferente se prestaba a la doctrina cristiana (católica), y era costumbre bastante generalizada en estas comunidades la de que los niños y niñas de unos 10 años hiciesen la denominada Segunda Comunión, *Bigarren Jaunartzea* o *Komunio Aundia*, pues bien, para esa edad e incluso algo antes no eran pocos los chicos que ejercían la labor de criado o *morroia*.

Varios niños de mi pueblo de Segura se vieron forzados a prestar sus servicios de criado en Alava, donde se encontraban obligados a estudiar la doctrina en lengua castellana, que apenas entendían. Esto así, una madre de aquellos jovencísimos criados envió un obsequio al cura del pueblo alavés para que permitiese a su hijo hacer la Comunión en su Villa natal. Atendida la petición, el chico salvó en cuatro horas la distancia que separa a las dos localidades. La caminata inició a las cuatro de la mañana y de regreso estaba antes de que se hiciese de noche.

Los criados respondían a edades distintas, he visto a hombres de 60 años que se estrenaban en este quehacer, así como he conocido a más de uno que terminaba sus días en la casa donde servía, cuidado y atendido como uno más de la familia.

Me han solido comentar cómo a más de un *morroi* le tocó atender al enfermo de mal contagioso, mal que lo solía evitar recurriendo a rituales esotéricos y a las plantas que conforman el amplio y rico campo de la medicina popular.

Antes de ser admitido en la casa a servir, el criado debería superar el medio mes de prueba. El *morroi* anunciaba al patrón con quince días de antelación su decisión de abandonar la casa, costumbre que no se observaba siempre.

El pago que percibía el criado variaba según la edad de éste, las posibilidades económicas de la familia a la cual servía, de la voluntad del patrón, etc. Algunos trabajaban a cambio de la manutención, otros por la manutención y el vestir, estos solían ser por lo general chicos de corta edad, otros por la manutención y un cerdito al año, o también por la alimentación y un ternero pequeño cada dos años.

Al respecto, en los caserío de mi zona he podido escuchar lo siguiente:

Año 1921. A un criado de 15 años le abonaban 30 pesetas al mes. El desayuno, la comida y la cena en su casa correspondiente, en la casa de su familia.

Año 1922. El criado o *morroi* de 16 años se diferencia del anterior en que cobraba 10 pesetas más al mes. El de 19 años percibía 70 pesetas mensuales, en eso variaba únicamente de los anteriores, más jóvenes que él.

A los criados de hace unos ciento veinticinco años, de buena disposición para el trabajo, no era nada extraño que le pagasen en moneda de oro o plata. El criado ahorrador en buena casa podía evitar el servicio militar, acogiéndose a la modalidad de la denominada *cuota*.

* * *

Según pude saber, en un caserío contaban con cucharas de plata recibidas en herencia; mas al criado, de nada envidiable vida, le reservaban de madera y para comer procuraban darle alguna gallina en estado poco recomendable. Esto así, un buen día al criado se le presentó una bruja, para decirle que no le era nada difícil alimentarse con buena gallina, que para ello le bastaba coger, muy de mañana, furtivamente la mejor ave a su alcance, y antes de soltarla al campo introducirle un limaco en la boca y sujetarla hasta que se ahogase la presa. El *morroi* siguió lo indicado por la sibilina visitante, la gallina fue para él y fiel a la lección aprendida en lo sucesivo no la echó de menos.

* * *

A un criado que alardeaba de blasfemo, una vecina de edad le amonestó diciendo que Dios contaba con medios para castigarle, que para ello tenía en las manos una piedra “mayor que la tierra”, que la podía emplear a su antojo.

Esto así, un día la lluvia mojó la hierba que se hallaba en proceso de secado, cuando el criado descuidaba su labor y se encontraba entregado al vino. En vista de esto, el patrón despidió al *morroi*, quien se alejó exclamando: “¡Dios!, echa la piedra que tienes en las manos y descansa, pues un hombre bueno ha quedado sin medio de vida!”.

* * *

Un criado se hallaba tendido en el extremo de una heredad cuando en otro terreno el amo se encontraba enfrascado en la labor del escardado del maíz. Uno que acertó a pasar junto al criado le espetó a éste: “¿El patrón trabajando y tú echado en el campo...?”. A lo cual el *morroi* respondió: “Oye

tú, tienes que saber, si no eres muy tonto, que el dueño hace lo que le da la gana, trabaja cuando le apetece y descansa cuando desea”.

* * *

Hacia las cinco de la tarde de un día muy caluroso, un criado descuidaba la labor que se le había asignado llevar a cabo, que no era otra que la de extender la hierba para su secado ulterior. En vista de esta conducta el *morroi* conoció la reprimenda del patrón, a quien el criado le respondió de esta manera: “En el transcurso del año tenemos diez días muy calurosos y otros tantos fríos de verdad, y el que trabaja en estos días más que criado es tonto”.

* * *

Hasta aquí las reflexiones, tan interesantes como valiosas, enriquecidas con algunas anécdotas y asomo al mundo de la leyenda, que hace José Insausti acerca del criado o *morroi*.

Cuando José Insausti apunta que ha conocido criados considerados como miembros de la familia a la que servían, recuerdo las páginas de *Peru Abarka* de Juan Antonio de Moguel:

“...pues también los criados que tenemos los hemos criado como si fueran nuestros propios hijos, queriéndonos mutuamente”.

“Peru: En la nuestra (casa) no hay primera ni segunda mesa; a los criados mismos los ponemos con nosotros en una mesa y comen todo lo que nosotros comemos. En las casas de los grandes y en las de los que quieren parecer señores, los criados comen separados y no de todo lo que tienen los amos. Aquí todos nos igualamos”.

“Maisu Juan. Me daría mucho pesar el no comer todos a un tiempo”¹².

Reflexión acerca de la relación amo-criado

En realidad, por lo que llevo expuesto y se volverá a ver más adelante, se podía prescindir de este encabezamiento. Pero acabamos de fijarnos en un pasaje de narración novelada de espíritu fraternal observado con el criado, que me ha hecho pensar que no está de más tener presente, una vez más, que este proceder cuenta con el envés indefectible, que es fácil surja de la convivencia cotidiana de personas de intereses encontrados, como es la relación entre amo y criado. Este breve razonamiento lo cerraré con dos reseñas que corresponden a tiempos bien distintos.

12. Juan Antonio de Moguel: *Peru Abarka*. Editorial La Gran Enciclopedia General Vasca (1970). Segunda edición, prologada por Juan San Martín, pp. 58 y 72.

“1366. (...) En ‘justicias fechas’ hay sólo un caso, el de Guillém de Lendión, que mató a Jaco de Man, de Flandes, su amo, por cuyo crimen es arrastrado por una bestia y ahorcado”¹³.

“En 1515, en Bilbao, el rementero Peru de Bedia se enfrenta a la denuncia presentada por su criado ante el Ayuntamiento por malos tratos. La Corporación municipal resolvió que no había lugar a sanción alguna, ‘porque hera cosa que se podía pasar entre amo y criado’”¹⁴.

Acerca del criado, compromiso verbal en vía pública / *Nagusi eta morroia- ren arteko konpromisoa, kalean*

Hasta hace unos años, de manera especial en los pueblos de economía rural, se observaba la costumbre, hoy arrumbada, de celebrar la *Segunda Comunió* o *Komunio Andie*, a los dos o tres años de la Primera. Apunto esto porque Diego Barandiarán, del caserío *Barandiaran Txikie* de Ataun me refiere cómo tiene escuchado a sus mayores que no solía ser nada extraño que al chico, cumplido con el rito de esta Segunda Comunió, y antes, en ocasiones, sus padres lo llevasen al mercado semanal de los miércoles en Ordizia, con vistas a conseguir el compromiso de emplearlo como criado o *morroi*.

Las condiciones de este arreglo “escrito en la palabra”, lo realizaban entre el padre u otro miembro de la familia del chico y el amo o patrono de la casa donde debería prestar el servicio.

Según me dice Diego Barandiarán, esta costumbre se vivía en su medio hace unos ochenta y cinco años.

Diego Barandiaranek, Ataungo Barandiaran Txikie baserrikoak, bere aurrekoei entzunda daki nola Komunio Andie (Bigarren Jaunartzea) egin ondoren, bederatzi edo hamar urteko mutikoa, gehienetan familia ugariko semea, Ordiziara eramaten zuten, asteazkeneko azokara –ohitura aski arrunta bati jarraituz-, morroi beharrean egon zitekeen norbaiten bila.

Hitzezko tratua egiten zuten morroia hartu nahi zuen etxeke nagusiak eta morrontzarako prest aurkitzen zen mutil koskorren gurasoek.

*Diego Barandiaranek dioenez, ohitura hau orain dela laurogeita bost bat urte bizirik zegoen*¹⁵.

13. Diputación Foral de Navarra. Catálogo de Archivo General. Sección de Comptos. Registros. Tomo LII, años 1365-1535, p. 12. Por Florencio Idoate, director del Archivo General de Navarra.

14. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Vol. LII. Viers-Vitor. Voz *Violencia*, p. 399.

15. En Ataun (barrio de San Martín): Diego Barandiarán Zurutuza (74 años). Caserío *Barandiarán Txikie*. El 9 de julio de 2000.

El hombre que facilita el criado, *kriaua* o *morroia* al caserío / *Baserrira* “*kriau*” *edo morroi ekarlea*

La carretera divide al modesto hábitat concentrado del barrio vergarés de Ubera; pero mis pasos se dirigen al caserío *Olañeta*, que se levanta, aunque no solitario sí un poco apartado del centro.

Apenas traspasamos el umbral de *Olañeta* y tomamos asiento en su cuidada cocina entramos en materia con los dos moradores, hermanos Lorenzo y Juan Domingo *Olañeta*, que nos atienden con amabilidad.

Este barrio de Ubera solía ser visitado, allá por la década de los cincuenta del siglo pasado, por un hombre con residencia en la villa de Bergara, que era llamado *kriaua ekartzailea*, cuyo cometido solía ser, como lo dice su nombre en vasco, proporcionar un chico o *mutila* comprendido, por lo general, entre los 10 y 14 años, al caserío necesitado de criado, *kriaua* o *morroia*. Por este servicio cobraba 300 pesetas por cada criado, que solía ser, casi siempre, navarro.

Estos criados –y en el caserío donde tomo estas notas tuvieron dos al mismo tiempo– se hallaban libres de todo compromiso acerca del tiempo a desempeñar el trabajo, y en caso de no sentirse a gusto se ponían en contacto con el *kriaua ekartzailea* y éste procuraba encontrarles otra casa a servir cobrando 300 pesetas, siempre e independientemente del tiempo transcurrido en su estancia anterior.

Estos *kriau* o *morroiak* aprendían a defenderse en lengua vasca, y su remuneración se reducía en algo para el bolsillo, a lo que es fácil añadiesen, si la ocasión se prestaba a ello, el producto de alguna pequeña artimaña realizada en el reparto de la leche y, en particular, en el modesto mercado de verduras, dos de los menesteres que corrían a cargo de ellos.

Del vestir y la comida se responsabilizaba el patrón.

Las horas de asueto las tenían los domingos y festivos por la tarde, y las celebraciones navideñas pasaban en casa, con sus familias respectivas.

Abandonada la condición de criado, estos jóvenes se interesaban en trabajar en un centro fabril o establecimiento comercial; pero más de uno mantiene la relación amistosa con el caserío que sirvieron.

Errepideak banatzen du Bergarako Ubera auzoa. Baina ni Olañeta baserrira noa; bakardadean ez bada go ere, bai auzo gunitik zertxobait aparte.

Olañetara heldu eta ondo zainduta daukaten sukaldean hartu naute bertan bizi diren Lorenzo eta Juan Domingo Olañeta anaiek. Eta berehala murgildu gara gure gaien.



Joan den mendeko berrogeita hamarreko hamarkadan Bergaran bizi zen gizon berezi baten bisita izaten zuen Ubera auzoak. Gizon hari kriauek ekarlea deitzen zioten; izan ere, bere lana morroia behar zuen baserrira hamar-hamaila urte bitarteko mutil bat ekartzea izaten zen. Zerbitzu horren trukean, morroi bakoitzeko, alegia, hirurehun pezeta kobratzen zituen; eta gehienetan nafarren bat zuen morrontzan jarduteko.

Morrori horiek –eta aipamen hauek jasotzen ari naizen baserrian bi egon ziren batera– ez zuten inolako konpromisorik lanean aritu behar zuten denboraren gainean; eta gustura ez bazeuden kriauek ekarlearekin harremanetan jartzten ziren eta hura beste etxeren bat bilatzen saiatzen zen, beti ere hirurehun pezeta kobratuz, kontuan hartu gabe zenbat denbora egon ote zen morroi orain hurreneko etxean.

Kriauek edo morroi horiek euskaraz moldatzera ere iristen ziren, eta ordain-sari modura poltsikorako diru pixka bat izaten zuten. Esne partitzen eta azokan berdura saltzen, egokierarik izanez gero behintzat, beste sosa batzuk ere aterako zituzten, noski. Bi lan horietaz arduratzen baitziren.

Janztea eta otorduak nagusiaren kontura izaten ziren.

Atsedean tartea igande eta jaiegun arratsaldeetan hartzen zituzten, Eguberriak beren familiekin batera pasaz.

Morrontza utzita, lantegietara jotzen zuten lanera gazte horiek. Eta batek baino gehiagok zerbitzatzen egon zen baserrikoekin adiskidetasunezko harremanak izaten jarraitzen du¹⁶.

* * *

A través de la pretérita Junta Provincial de Expósitos de Guipúzcoa, y las narraciones intituladas *Acerca del criado, compromiso verbal en vía pública / Nagusi eta morroia*ren arteko konpromisoa, kalean y *El hombre que facilita el criado, 'kriauek' o 'morroia' al caserío / Baserrira 'kriauek' edo morroia* ekarlea hemos sabido de los primeros pasos de algunos chicos en el menester de servir de criado o *morroia*, extremo a tener en cuenta y que no se debe pasar por alto, puesto que su presencia ha sido de cierta importancia en esta parcela del medio rural que nos interesa. En nuestros días, por razones obvias, no contamos con estos chicos/criados o *morroiak*, salvo algunos casos aislados que burlan las disposiciones legales que regulan la disciplina docente y el mundo laboral.

16. En Bergara (barrio de Ubera): Juan Domingo Olañeta Olañeta (71 años), y Lorenzo Olañeta Olañeta (75 años). Caserío Olañeta. El 14 de setiembre de 2001.

*Iraganeko “Junta Provincial de Expósitos de Guipúzcoa” delakoaren bidez eta Acerca del criado, compromiso verbal en vía pública / Nagusi eta morroia-
ren arteko konpromisoa, kalean eta El hombre que facilita el criado, “kriaua”
o “morroia” al caserío / Baserrira “kriau” edo morroi ekarlea” narrazioak
direla tarteko, mutil batzuek morrontzan eman zituzten lehenbiziko urratsen
berri jaso dugu. Izan ere, baserriaren inguruan morroiaren figurak nolabaiteko
garrantzia izan baitu, eta hori ezin nuen albo batera utzi. Dena den, gaur egun,
bistakoak diren arrazoiengatik, ez da morroirik ikusten, irakaskuntza eta lan
mundua arautzen duten legeei muzin egiten dieten kasu bakan batzuk izan
ezik.*

Evocación. Urkizu / Oroitzapena. Urkizu

De las referencias sobre el criado, pasaré a los relatos escuchados de labios de los que han prestados sus servicios como *morroi* o criado.

Era al atardecer de un día caluroso de verano cuando en la paz de la acogedora cocina del caserío *Etxeberri* de Urkizu conocía al octogenario Martín Gorostidi. Nuestro saludo dio paso cómodo a una amable conversación, en la que entre otros diferentes temas, Gorostidi evocaba su ya lejano pasado de *morroi*.

Doce años de edad contaba Gorostidi cuando fue de criado al caserío *Lizarraga* de Albiztur. Este *morroi* se sentaba a la mesa con los miembros de su nueva familia, y al cabeza de familia o *etxejauna* y a su mujer o *etxeoan-drea* daba el tratamiento de padre y madre, *aíta* y *ama*.

Por el primer año de servicio le facilitaron un par de abarcas y otro de alpargatas, dos pares de medias de lana o *artilla*, pantalón y camisa, así como dos cerdos pequeños, que los llevó a su caserío *Etxeberri* de Urkizu.

El segundo año recibió una carreta con cal o *gurdi bat kare*, con destino a su caserío natal. Los cochinitos le entregaron en el transcurso del otoño, y la cal en primavera.

El tercer año le remuneraron con el nabo que le permitieron sembrar en una pequeña heredad del caserío *Lizarraga*, denominada *Samantxo Txiki*. Esta planta sirvió de pequeña ayuda a la economía doméstica de su familia.

De Albiztur, Gorostidi, con 15 años, pasó de *morroi* al caserío *Bengoetxea* de Alkiza, donde permaneció por espacio de otros tres años, en las condiciones siguientes:

Por el primer año, sesenta duros (300 pts.) y las prendas de vestir.

Por el segundo año, ochenta duros y el vestido.

Por el tercero, el vestido y noventa y cinco duros.

Para este criado de Urkizu, los días de asueto dentro del año eran el segundo día de Pascua de Resurrección, de Navidad –*morroien ferie* en Tolosa– y el Lunes de Carnaval o *Astelenita*¹⁷.

Morroien gaineko aipamenak egin eta gero, morroi ibilitako jendeak berak esan dizkidanak adieraziko ditut ondorengo lerrootan.

Udako egun sargori horietako bat zen. Urkizuko Etxeberri baserriko sukalde goxoan ezagutu nuen Martin Gorostidi, laurogeitaka urteko gizona. Elkarri agurtu, eta solasaldi eder batean murgildu ginen, morroi ibili zeneko garaietako kontuak gogoratuz eta beste gai asko ukituz.

Gorostidik hamabi urte zituen morroi joan zenean Albizturko Lizarraga baserrira. Etxe hartakoein batera esertzen zen mahaiari, eta etxeko jaunari eta etxeoandreari aita eta ama deitzen zien.

Lehenbiziko urtean abarka eta apreta pare bat, artilezko bi galtzerdi pare, galtzak, alkandora eta bi txerrikume (horiek Urkizuko bere baserrira eraman omen zituen) eman zizkioten.

Bigarren urtean gurdika bat kare jaso zuen, Etxeberri baserrirako. Txerrikumeak udazken aldera eman zizkioten, eta karea, udaberrian.

Hirugarren urtean arbia irabazi zuen. Izan ere, Lizarraga baserriko lur sail txiki bat utzi zioten eta berak arbia erein zuen han. Gorostiditarren ekonomia-erentzat lagungarri izan zen uzta hura.

Hamabost urte zituela, Alkiza aldera joan zen morroi, Bengoetxea baserrira hain zuzen ere. Han beste hiru urte egin zituen, baldintza hauekin:

- *Lehenbiziko urtean: hirurogei duro (300 pta.) eta arropa.*
- *Bigarren urtean: laurogei duro eta arropa.*
- *Hirugarren urtean: laurogeita hamar duro eta janztekoa.*

Urkizuko morroiaren jaiegunak hauek ziren: Pazko Bigarrena, Eguberri –morroien feria Tolosan– eta Astelenita (Inauterietako astelehena).

Evocación. Legazpi / Oroitzapena. Legazpi

Mi informante Simón Azarola se trasladó a prestar los servicios de criado al caserío *Agirrezabal* de Bríncola, barrio de Legazpi, cuando no había cumplido aún los 13 años. Los de este caserío eran parientes suyos.

17. En Urkizu (barrio de Tolosa): Martín Gorostidi Ayestarán (84 años). Caserío *Etxeberri*. El 22 de julio de 1992.

De acuerdo con el contrato verbal, la remuneración por su trabajo durante el primer año consistió en la manutención –en la mesa de los de casa– y la ropa de faena: dos o tres pares de abarcas, otros tantos de pantalones o *prakak* usados y *artilla galtzak* o calcetines, confeccionados por la abuela o *amandrea* de la familia.

Los pantalones, usados como he señalado, pertenecieron al abuelo de la casa, fallecido un mes antes de la llegada de Simón Azarola al caserío. Llevaban como único cierre un broche en la parte posterior, y vestidos por un niño como era a la sazón mi informante, descubrían que no habían sido confeccionados para él.

Su asueto era de carácter religioso, sólo se le concedía permiso para asistir a la misa en el barrio, los domingos y días festivos, a las siete de la mañana.

Por la noche de *Gabon* o Nochebuena se reunía con los suyos, portando un par de calcetines o *artilla galtzak* nuevos y un bacalao que eran de obsequio.

Aparte de lo apuntado, el primer año no percibió otra cosa, y su trabajo, como es de suponer, era el propio de una casa de labranza y pastoreo.

El segundo año, además de lo anotado, cobraba 50 pesetas al mes, con algunas salidas esporádicas los domingos por la tarde, a las fiestas que tenían lugar en la zona de la villa de Legazpi.

Pero en el transcurso de la semana contaba con permiso para acudir a una clase de acordeón o *esku-soiñue*, permiso que lo ampliaba, por su cuenta, un par de días más por semana. Esto lo hacía después de terminar las labores del caserío, a las nueve de la noche, con duración de un par de horas.

El profesor de las clases de acordeón era Manuel Langarica, antiguo *morroi*, que residía en el caserío *Errementari Goikoa* del mismo barrio legazpiarra de Bríncola. Estas clases de acordeón duraron un año.

En el tercer año de criado en el caserío *Agirrezabal* le abonaban 125 pesetas mensuales, cantidad que el amo ingresaba a nombre del criado en la libreta de la Caja de Ahorros Provincial. El dinero que le era preciso para moverse del caserío le daba su madre.

En los meses de invierno, antes de la cena, en la cocina del caserío, cocina *económica* y de fuego bajo, la más utilizada, rezaban el rosario en familia.

Después de tres años en el caserío *Agirrezabal*, fue al caserío *Alzibar* de Gabiria. Aquí estuvo por espacio de un cómodo año. Al mes le pagaban, en

mano, 250 pts., más la gratificación que podía ser de 30, 40 ó 50 pts. El vestir corría a cargo del criado.

El rosario, con las letanías de rodillas, se rezaba todos los días a continuación de la cena, hacia las nueve y media.

El criado o *morroi* Azarola tenía asueto los domingos y días festivos por la tarde, con retirada para las diez en invierno y las once en verano¹⁸.

Nire berriemaile Simon Azarolak Legazpiko Brinkola auzora jo zuen morroi zerbitzuak eskaintzera, Agirrezabal baserrira, hain justu. Artean, hamabi urte zituen. Agirrezabalekoak, bestalde, tartekoak zituen.

Hitzez egin zuten tratuaeren arabera, lehenbiziko urtean, lanaren truke mantenua (etxeokoen batera eseriz mahaian) eta laneko arropa zituen: bi edo hiru pare abarka, erabilitako galtzak eta baserri hartako amonak artilearekin egindako galtzerdiak.

Galtzak (esan dudan bezala, erabilitakoak) etxeko aitonarenak ziren. Simon Azarola baserri hartara heldu baino hilabete bat lehenago zendu zen gizon hura. Galtza haiek atzeko aldean zeukaten krisketarekin lotzen ziren. Gure morroi gaztearentzat egindako galtzak ez zirela bista-bistakoa zen.

Simonen atsedeen tartekak erlijio izaerakoak ziren: igande eta jaiegunetan auzoko elizan goizeko zazpitan ematen zuten meza entzutera joateko besterik ez zuen baimena.

Gabon gauean bere etxeokoen elkartzen zen, oparitutako bakailaoa eta artilezko galtzerdi berriak ekarriz.

Lehenbiziko urtean bere lanaren truke aipatu duguna besterik ez zuen jaso, eta, bistakoa denez, nekazari eta artzaintza arloko lanak egiten zituen.

Bigarren urtean, lehengoaz aparte, berrogeita hamar pezeta ordaindu zizkieten hilean. Bestalde, noizik eta behin, igande arratsaldeetan, Legazpi inguruko festetara joateko tartea izaten zuen.

Astean behin, bestalde, akordeoia jotzen ikasteko eskolara joaten uzten zioten. Horretaz gainera, bere kontura –baserriko lanak bukatu eta gero, noski– beste bi egunetan joaten zen esku soinua jotzen ikastera, gaueko bederatzietatik hamaiketara. Urtebete aritu zen ikasten.

Akordeoi eskolak Manuel Langarikak eman zizkion. Hura ere morroi izana, Brinkolako Errementari Goikoan bizi zen.

18. En Legazpi: Simón Azarola Zanguitu (61 años). El 25 de enero de 2000.

Hirugarren urtean, Agirrezabal baserrian, ehun eta hogeita bost pezeta ordaindu zizkioten (urtean). Dirutza hura morroiak Aurrezki Kutxa Probintzia-lean zeukan libretan sartzen zituen nagusiak. Baserritik joan eta etortzeko behar zituen sosak bere amak ematen omen zizkion.

Neguan, afalaurretik, baserriko sukaldean (ekonomika eta beheko sua zituen, eta hori omen gehien erabiltzen zutena) arrosarioa erreztatzen zuten familian.

Agirrezabalen hiru urte egin eta gero, Gabiriako Altzibar baserrira joan zen. Han urtebete edo egin omen zuen. Hilean berrehun eta berrogeita hamar pezeta ematen zizkioten eskura, eta tokatzen zenean baita gratifikazioa ere (hogeita hamar, berrogei edo berrogeita hamar pezetakoa). Jantzeko arropa morroiak berak jartzen zuen.

Arrosarioa –letaniak, belauniko jarrita– egunero erreztatzen zituzten afalondoan, bederatzi eta erdiak aldera.

Azarola morroiak igande eta jaiegun arratsaldeetan atsedena hartzen zuen. Neguan gaueko hamarretarako eta udan hamaiketarako erretiratu behar izaten zuen.

Evocación. Gaintza, Navarra / Oroitzapena. Gaintza, Nafarroa

Por el relato siguiente somos sabedores de la mezquindad del amo con su criado.

En Domingo Askarain tuvimos a un pastor navarro del caserío *Ostokaitz* del pueblo de Gaintza en el Valle de Araitz. Contaba con descendencia numerosa y escasos medios económicos, siendo su única riqueza el rebaño de ovejas de unas 140 cabezas. Rebaño que pastaba en terreno de Martín Otamendi del caserío *Beloki Txiki* en la localidad de Uztegi, en el mismo Valle navarro de Araitz.

Como pago a este aprovechamiento del pastizal del vecino, uno de los hijos de *Ostokaitz*, mi informante Ramón Askarain, fue a prestar los servicios de *morroi* o criado al caserío mentado de Uztegi por espacio de un mes.

A Ramón Askarain, que a la sazón contaba con 16 años, no se le olvida que abandonó su caserío a las seis y media de una mañana, para él de nada grato recuerdo. Nada más llegar a la cocina de la que iba a ser su nueva residencia le ofrecieron dos huevos fritos con chistorra y el vino de una bota.

En el dueño de *Beloki Txiki* conoció a un hombre dicharachero que no cesaba de interrogar al nuevo criado, y éste, mientras daba cuenta del par de huevos fritos observó que la chistorra había desaparecido. El chico ojeó a su alrededor, miró debajo de la mesa, pero no daba con la parte del desayuno que echaba de menos.

Al rato, cuando el criado y un hermano del patrón Martín Otamendi se dirigieron a la siega de helecho, el compañero de tarea le dijo al *morroi* cómo había observado que el desayuno lo tuvo más pobre y escaso de lo normal, mas que él no era responsable de ello sino su hermano, el patrón de *Beloki Txiki*, el mentado Martín. El criado o *morroi*, para evitar que en lo sucesivo se repitiese lo ocurrido y teniendo en cuenta que *quien hace un cesto hace un ciento*, y probada la debilidad del patrón, en el desayuno del día siguiente recogió la chistorra entre pan y la guardó en el bolsillo.

Como llevo apuntado, mi informante Ramón Askarai fue criado de Martín Otamendi durante un mes. De esta forma saldada la deuda de su caserío *Ostokaitz* de Gaintza.

Domingo Askarain Nafarroako Gaintza herriko artzaina zen eta Ostokaitz baserrian zuen bizitokia. Hamar seme-alaba zituen eta diru gutxi, bere artaldeaz aparte. Artalde hura ehun eta berrogei burukoa omen zen.

Gaintzako artzain honek artaldeak Uztegiako Martin Otamendiren Beloki Txiki baserriko belaze bat erabiltzen zuen. Esan dudan bezala, diru gutxi izaki Domingo Askarainek eta bere semeetako bat, Ramon Askarain, nire berriemailea, hilabete baterako morroi bidali zuen Beloki Txiki baserrira.

Hamasei urte zituen semeak, goizeko seietan bere etxea utzi eta Uztegiara abiatu zen egunean. Herrixka hartako Beloki Txiki baserriko sukaldera heldu zenean, hango etxeko nagusi Martin Otamendik, kontuak gora eta kontuak bera, egundoko berriketa saioari ekin zion.

Gosaltzeko bi arrautza, txistor mutur bat eta zahato ardoa atera zizkioten. Morroi gaztea arrautzak jaten ari zela, berriketan murgilduta, ohartu zen txistorra ezkutatu egin zela. Ramon Askarain morroiak alde batera eta bestera begiratu, mahai azpia miatu, eta txistorraren arrastorik ez.

Gero, handik berehala, nagusiaren anai batekin garoa ebakitzera zihozela, honela esan zion nire berriemaileari: "Gaur gosari txikiarekin gelditu haiz, Ramon." Eta morroiak erantzun: "Hik jan al duk nire txistorra?" Eta besteak: "Ez, ez, nire anai horrek, hire nagusiak, alegia, jan dik; lotsaren izpirik ez dik eta." Hau entzutean, hauxe izan zen morroiaren erantzuna: "Bihar ez dik jango, bada."

Hurrengo egunean, gosari berdina atera zioten morroiari; baina Ramonek, bada ezpada, txistorra ogi tartean jarri eta patrikan sartu zuen.

Uztegin, Beloki Txikin, hain zuzen, hilabete igaro zuen morroi lanetan, eta modu horretan ordainduta utzi zuen bere aitaren zorra¹⁹.

19. En Gaintza (Valle de Arantz, Navarra): Ramón Askarai Arsuaga (72 años). Caserío *Matxindo*. El 12 de marzo de 2000.

Evocación. Campezo-Kanpezu / Oroitzapena. Kanpezu

En la villa alavesa de Campezo, el criado ha vivido integrado en la sociedad local, salvo contadas excepciones.

Como veremos más adelante, rematadas las labores consabidas a él encomendadas, el criado se sumaba a las celebraciones de distinto signo que depara el ciclo anual, y entre éstas, por su proyección de amplia participación social, evocaré las antañonas carnestolendas, en las que el Martes por la tarde los mozos exhibían al muñeco llamado Toribio. El pobre Toribio terminaba ahogado en le abrevadero de la plaza, después de ser paseado por las calles al grito reiterativo de los disfrazados o *cachirulos*: “¡Toribio, saca la lengua!” , mientras otros jóvenes respondían por él: “¡No quiero, que la tengo sucia!”.

* * *

En Campezo hablo con Angel Saenz Marquínez, que desde los 15 hasta los 20 años fue criado de Abelardo Ochoa en su casa de labranza de la calle del Portal.

En invierno se incorporaba al trabajo a las siete de la mañana, y durante el estío *no había horas*, su quehacer discurría de sol a sol. La jornada dilatada comenzaba entre las cuatro y las cinco de la mañana, y no tenía hora fija para rematar la faena. Al inicio de esta labor tomaban café con leche o una copa de aguardiente.

Esta primera ocupación cotidiana del criado estaba en cuidar de la alimentación de los bueyes y la caballería, alimento que consistía principalmente en habas y pienso, cebada y avena, molido y transformado todo en harina.

Para el acarreo de la mies a la era se valía de los bueyes, y en el ulterior menester del trillado se servían de la fuerza de la caballería, caballo y yegua y algún mulo que otro. En esta dedicación tomaban parte de ocho a diez hombres, trabajaban en *sociedad*, puesto que la trilladora pertenecía a dos o tres labradores vecinos.

A eso de las nueve y media, en la mesa del amo o en el campo, el desayuno con patatas cocidas y huevos o chorizo.

La comida del mediodía consistía en alubias –garbanzos los domingos– tocino, un poco de costilla y en ocasiones chorizo.

En verano, de dos a tres la siesta.

Hacia las seis, la merienda con queso o chorizo.

La cena, en casa, bajo techo, con sopa, huevos y pimientos revueltos. Añadiré que el criado no echaba de menos el vino y el pan.

Los días de asueto, después de atender al ganado, eran: el domingo, San Isidro, las fiestas patronales el segundo domingo de setiembre, Nochebuena, Navidad, Año Viejo y Nuevo.

Con 18 años ganaba 3.000 pts. al año, y el vestir corría a su cuenta.

Angel Sáenz Marquínez pernoctaba en su domicilio.

Arabako Kanpezu herrian morroia bertako gizartean ondo txertatuta bizi izan da, salbuespenak salbuespen.

Aurrerago ikusiko dugunez, morroiak, bere eginbeharrak gauzatu eta gero, urtean zehar izaten ziren mota guztietako ospakizunetan esku hartzen zuen, besteak beste, antzinako karnestolenetan. Festa haietan jende askok parte hartzen zuen, eta astearte arratsaldean, herriko mutil gazteek Toribio izeneko panpina ateratzen zuten kalera. Kanean, alde batetik bestera eramanez, mozo-rrotutako jendeak, katxiruloek, "Toribio, atera mihia" esaten zioten builaka, eta beste gazte batzuek, Toribiori hitzak jarriz, "ez dut nahi, zikina daukat" erantzuten zuten. Azkenean, Toribio gizagaixoa plazako askan ito egiten zuten.

Kanpezun Angel Saenz Marquinez arabarrarekin hitz egin dut. Gizon hau hamabost urterekin morroi joan zen Portal kalean Abelardo Otxoak zuen nekazari etxera. Han egon zen hogeitun urte bete zituen arte.

Neguan goizeko zazpitan hasten zen lanean eta uda partean, berriz, ordu-tegirik gabe, egunsentitik egunsentira, goizeko laurak edo bostak aldera hasi eta eguneko eginbeharrak noiz bukatuko ote ziren jakin gabe.

Lanean hasi baino lehen kafe-esnea edo pattar kopa bat hartzen zuten.

Morroiaeren lehenbiziko lana hauxe izaten zen: idiei eta abereei jaten ematea, batez ere babak eta pentsua, garañarra eta oloa, ehota, irin bihurtuta.

Laboreak idiekin garraiatzen zituzten larrainera. Garia jotzeko, zaldi, behor eta mandoak erabiltzen zituzten eta lan hori zortzi-hamarren bat gizona zuzentzen artean egiten zuten sozietatean; izan ere, garia jotzeko makina bi edo hiru nekazarirena baitzen.

Goizeko bederatzi eta erdiak aldera, nagusiaren mahaian edo soroan bertan gosalduta egiten zuten: patata egosiak eta arrautzak edo txorizoa.

Bazkaria, eguerdian, babarrun edo garbantzurekin igandetan, urdaia, saiheski pixka bat eta batzuetan txorizoa.

Uda partean, siesta ordu bietatik hiruretara.

Seiak aldera, merienda gazta edo txorizoarekin.

Afaldu etxean egiten zuten: zopa, arrautzak eta piperrak nahasturik. Esan dezadan, bide batez, morroiak ardoa eta ogia ere dastatzen zituela.

Atseden tarteak, ganaduari jaten eman ondoren, noski, igandeetan, San Isidro egunean, herriko zaindariaren omenezko jai egunetan –iraileko bigarren igandean–, Gabon, Eguberri, Urte Zahar eta Urte Berri egunetan izaten zituen.

Hamazortzi urte zituela, hiru mila pezeta irabazten zituen urtean. Jantzeko arropa bere kontura zen.

Angel Saenz Marquinezek bere etxean pasatzen zuen gaua²⁰.

Dote de un rebaño para la boda con el criado / Artalde bat dotean, morroiarekin ezkontzeko

Un joven de Bedaio, de nombre José Ramón, fue de criado a Marzanea de Amezqueta, y durante su estancia en este caserío, por espacio de varios años, falleció el amo o cabeza de familia Martín José. Entre otras varias disposiciones testamentarias de éste figuraba la que expresa la voluntad de que si su hija casase con el criado y pasara a desempeñar el mayorazgo de la familia, aportaría de dote un rebaño de ovejas.

Bedaiooko mutil bat, Jose Ramon izenekoa, Amezketako Marzanea baserrira morroi joan zen. Eta gaztea morrontzan zegoela, Martin Jose nagusia gaixotu eta hil egin zen, testamentua eginda. Bere azken nahian garbi asko adierazi zuen bere alaba morroiarekin ezkontzen bazen eta etxeko maiorazko bihurtu, dotetzat artalde bat bereganatuko zuela²¹.

Dos hermanos, criada y morroi, pasan a ser señora y mayorazgo de sus caseríos respectivos / Bi anai-arreba, bata morroia eta bestea neskamea, maiorazko eta etxekoandre bihurtu zirenekoa

Antonio Artola era un joven de Hernialde, criado o morroi en el caserío Etxezarreta de Ibarra, y una de sus hermanas sirvió en la otra vivienda del mismo caserío. El casó con la hija de casa, y ella con el mayorazgo de su caserío. De esta manera los dos jóvenes de Hernialde dejaron de ser criado y criada, y ejercieron de amo y señora de sus familias respectivas.

Hernialdeko gazte bat, Antonio Artola izenekoa, morroi joan zen Ibarako Etxezarreta baserrira. Eta bere arreba, neskame baserri bereko beste etxebizitzara.

20. En Campezo: Angel Sáenz Marquínez (68 años). Casa Paules. El 5 de mayo de 2001.

21. En Ibarra: Pedro Lopetegui Artano (64 años). Caserío Gurutzeaga Berri.

Arreba etxeko maiorazkoarekin ezkondu zen, eta anaia baserri hartako alabarekin. Horrela, anai-arrebak nagusi eta etxekoandre bihurtu ziren, bakoitza bere baserrian. Ohar gaitezen, Etxezarreta baserria bi bizitzakoa zela; hau da, bestearekin etxekonekoak²².

Cinco hermanos que sirven de criado o *morroi*, por casamiento alcanzan el mayorazgo / *Bost anai morroi, ezkondu eta gero maiorazko*

Muy poco frecuente y raro es el caso que responde a este encabezado.

La señora del caserío *Sagargaztegi* de Asteasu era madre de familia numerosa. Casó en segundas nupcias, y el trato que recibía de este marido dejaba mucho que desear, puesto que observaba un comportamiento violento y agresivo con la mujer. Esto hizo que los hijastros, Aburuza de apellido, le diesen una poco amistosa lección: le propinaron una buena paliza. Pero esto obligó a que cinco hermanos, hijos del caserío, comprendidos entre los 10 y los 17 años, tuviesen que abandonar la familia para refugiarse en el quehacer de criado o *morroi*. Tres de ellos fueron a Aduna, uno a Bidania y otro a Oiartzun.

A los años, los cinco hermanos casaron con la mayorazga del caserío donde servían, y de este modo pasaron a ocupar el puesto de mayorazgo.

Gertakizun benetan bitxia da; izenburuak dioena gutxitan gertatu izan baita.

Asteasuko Sagargaztegi baserriko etxekoandreak seme-alaba askoren ama zen. Alargundu eta berriri ezkondua, bigarren senarrak ez zuen batere ondo tratatzen.

Gauzak horrela, bere bost semeek, Aburuzatarrak, aita egurtzea erabaki zuten. Erabaki eta egin. Baina, ondorioz, bostek -hamar urte gazteenak eta hamazazpi zaharrenak- familia utzi eta morrontza lanak egitera joan behar izan zuten: hiru Adunara, bat Bidanira eta bestea Oiartzunera.

Bost morroi gazte horiek zerbitzatzen zuten baserrietako maiorazkoekin ezkondu ziren eta, hala, maiorazko izatera heldu ziren²³.

22. En Ibarra: Ref. ant.

23. En Zizurkil: Gabriel Bengoetxea Uranga (64 años). Caserío *Adunibar*. El 10 de junio de 2000.

Hereda de su dueña una pieza de regadío / Testamentuan etxeoandreak morroiari lursaila utzi

En Peralta, en la casa de labranza de Lorenzo Díaz, hoy de su hijo Luis, cuentan con un criado sexagenario de nombre Jesús María Pascual Ezpeleta, que presta los servicios desde cuando contaba 10 años.

De soltero se sentaba a la mesa de los amos, en cuya casa pernoctaba; ya de casado la comida y la cama las tiene en su domicilio.

El salario, que al comienzo era de 100 pts. mensuales, que las ponía en manos de su madre, más los domingos y festivos una paga para el bolsillo a voluntad de los dueños, el salario, digo, fue subiendo en el transcurso de los años.

Falleció la dueña, Leoncia Gil, y en su testamento no olvidaba al criado fiel: su legado consistió en cierta cantidad de dinero y una pieza de labranza de regadío.

En nuestros días, Jesús María Pascual Ezpeleta continúa de criado, como llevo señalado, y cuida y atiende la tierra recibida en herencia.

Peraltako Lorentzo Diazen etxean, egun bere seme Luis Diazerenean, aurkitzen da hirurogei urte eginda dituen Jesus Maria Pascual Ezpeleta morroia, hamar urte zituenez geroztik.

Ezkondu aurretik, otorduak eta lo nagusiaren etxean egiten zituen; ezkondu ondoren, bere etxera biltzen zen.

Morrontzan hasi zenean, hileko soldata bere amaren eskuetan uzten zuen, hogeituro, hain zuzen ere. Urteak pasa ahala, soldata hura handituz joan zen. Horretaz gainera, nagusiaren borondatez, igande eta jai egunetan diru pixka poltsikorako emanez saritzen zuten.

Etxeoandrea, Leontzia Gil, hil zen, baina mundu hau ez zuen agurtu bere morroi zintzoa ahaztuta. Azken borondatean edo testamentuan diru kopuru bat eta labrantzako lursail bat utzi zizkion Jesus Maria Pascual Ezpeletari.

Gaur egun morrontzan jarraitzen du eta, aldi berean, bere lursaila lantzen²⁴.

24. En Peralta: Juan Irisarri Orduña (53 años). El 7 de noviembre de 2000.

La habitación del criado y su alimentación / *Morroiareen gela eta otorduak*

En Huitzi y en Etxarri, pueblos del valle navarro de Larraun, el criado o *morroi* de más de una casa *hacía rancho aparte* con respecto a la familia que servía. Disponían o reservaban para él una pieza para la comida y otra habitación para el descanso, a la cual llamaban *morroien kuartoa* o cuarto de los criados.

La referencia que facilito a continuación se centra en un caserío de Huitzi que contaba con dos criados.

La comida, en el interior de la casa o en el campo según lo aconsejasen el tiempo y la labor a llevar a cabo, consistía en lo siguiente:

El desayuno en el período cuaresmal, sardina arenque de tabal, en el resto del año tocino y pan; hacia las once un tentempié, que consistía en queso y pan; en el almuerzo o comida del mediodía, alubias con berza y tocino cocido; de merienda, queso y pan, y para la cena patatas cocidas con puerros o berza, para terminar con un tazón de leche y torta de maíz o *taloo*. El agua era la bebida que se consumía ordinariamente, a excepción del vino en fechas señaladas.

Las prendas de vestir del criado o *morroi* corrían a cargo del patrón, de ellas citaré las abarcas, los calcetines de lana de confección doméstica, pantalones y camisa.

Nafarroako Larraun bailaran, Uitzzi eta Etxarriko baserri batzuetan, morroiek bi gela izaten zituzten: bat otorduak egiteko eta bestea atsedenerako edo lotarako, morroien kuartoa deitzen ziotena.

Segidan egíngo ditudan aipamenak Uitziko baserri batekoak dira. Baserri hartan bi morroi zeuden. Haien otorduak etxe barruan izaten ziren batzuetan, eta soroan edo kanpoan, besteetan.

Garizuma garaian sardina zaharra gosaltzen zuten, gainerako urte sasoietan urdaia eta ogia; hamaiketakoak –mokadu bat–, gazta eta ogi puska; bazkaltzeko, babarrunak, azak eta urdai egosia; meriendan edo arratsalde erdian, ogia eta gazta; eta afaltzeko, patata egosiak porru edo azarekin, eta katilukada bat esne taloarekin. Edaria, ura; hala ere, egun jakinetan, ardo faltarik ez zuten izaten.

Nagusiak ordaintzen zituen morroiaren janztekoak: abarkak, etxean egin-dako artilezko galtzerdiak, galtzak, atorra, etab²⁵.

25. En Etxarri-Larraun: Venancio Eguzkiza Buldain (67 años). Caserío *Etxeberria*. El 17 de abril de 2001. En Huitzi: José Olaetxea Iturbe (65 años). Caserío *Txonga*. El 17 de abril de 2001.



Parte II.

Sucedidos del criado / *Morroi gertakariak*

Conversación concisa entre patrono y criado / *Elkarrizketa laburra, nagusiaren eta morroiaren artean*

“Qué criado más contestador. Qué amo más preguntador. Yo el domingo te despacho. Yo el sábado me marchó”²⁶.

“Morroi lotsagabea! Ze nagusi galdetsua! Nik igandean bidali egingo zaitut. Nik larunbatean alde egingo dut.”

Las apariencias engañan / *Gauza gutxi dira diruditen bezala*

A un padre se le ofrecía la oportunidad de optar entre dos caseríos adonde su hijo podría ir a prestar los servicios de criado o *morroi*.

En el primer caserío visitado, padre e hijo pudieron observar que el producto de la matanza del cerdo llevado a cabo se exhibía sin asomo alguno de consumo; pero no así en el otro caserío, donde el fruto del puerco sacrificado se hallaba con indicios de aprovechado paulatino.

Visto esto, el padre se dirigió al hijo para decirle que la elección de la casa a servir no ofrecía duda de que era la que conservaba intacta la riqueza de la matanza, argumento con el que disintió el hijo con esta reflexión: “Pues yo lo tengo claro que me interesa el caserío saludado en segundo lugar, puesto que en éste he visto que se come y en el otro, en cambio, la carne de cerdo no está al alcance de cualquiera”.

Aita batek semea morrontzara bidali behar zuela eta, bi aukerarekin aurkitu zen. Eta tratuari behar den erantzuna emateko, aita-semeak bi baserritara hurbildu ziren.

26. En Zubieta (Navarra): Jesús Santesteban Mutuberria (75 años). Casa *Ferminñea*. El 21 de agosto de 2001.

Aurrenekoan, txerriak oso-osorik zintzilika ikusi zituzten, eta bigarreanean, berriz, txorizoa, urdaiazpikoa, solomoa, etab. hasita. Gauzak horrela ikusirik, aitag semeari honela esan zion: "Motel, hemen aukerak ez dik zalantzarik, aurreneko baserrian txerri dena zintzilikatuta ikusi diagu." Baina semeak erantzun zion: "Nik garbi daukat: bigarrenko baserria aukeratzen dut. Hor jan egiten dute, bestean, berriz, edozeinek ez dio haginka egingo txerriari"²⁷.

Las apariencias no engañan / Gauza batzuk diruditen bezala dira

Un joven que buscaba trabajo de criado se acercó primeramente a un caserío cuyo establo descubriría señales inequívocas de estar atendido, con el ganado cuidado y limpio. A continuación llamó a otra puerta, donde encontró la cuadra que dejaba mucho que desear, con las vacas abandonadas, sucias. Visto lo referido, el *morroi* pensó: "Me interesa servir en este segundo caserío, pues se respira abandono y no hay trabajo de limpieza".

Morrontzara joateko leku bila zebilen gazte batek baserri bateko atea jo zuen, eta ondo kontu egindako ukuilua ikusi zuen: ganadua zaindua eta garbi. Ondoren beste baserri batera heldu, eta hango ukuiluan behiak zikinak.

Morroiak, berehala, azkeneko baserria aukeratu zuen lantoki bezala, pentsatuz "hemen garbiketako lanik ez zegok"²⁸.

El criado escrupuloso / Morroi zorrotza

De la narración anterior se puede inferir que la responsabilidad del criado se limitaba al cuidado del establo y del ganado estabulado. Con esto acude a mi magín el cuento del título de esta referencia.

"Despedíase un lacayo de su amo porque le mandaba muchas cosas que no eran de su oficio. Conviniéronse de escribir en una lista las que precisamente le tocaban y que no se le mandaría otra ninguna. Saliendo una tarde al campo, cayó su amo de la mula, y colgado del estribo lo llevaba arrastrando, y daba voces al lacayo que le socorriese. El cual, con mucha flema, se paró a sacar el cartapacio para ver si entraba esto en el concierto".

Aurreko kontraeratik ondoriozta daitekeenez, morroiaren lana ukuilua bera eta ukuiluko ganadua zaintzea zen. Gai horri helduta, hona hemen beste kontakizun hau.

27. En Gabiria: Martín Irazustabarrena Armendáriz (44 años). Casa *Ostatu*. *Ostatu Etxea*. El 21 de abril de 2000.

28. En Tolosa: Joaquín Murua Ayestarán (67 años). Caserío *Zumain*. El 16 de junio de 2000.

“Nagusiak morroiari ustez agindu behar ez zizkion lanak agintzen zizkiola eta, eginbeharren zerrenda idaztea erabaki zuten biek, eta haietatik aparte besterik ez ziola aginduko nagusiak. Behin, arratsalde batean, sorora atera ziren eta nagusia mandotik erori eta zintzilika geratu zen, hanka bat estriboan kateatuta. Mandoak arrastaka zeramala, deiadar egiten zion morroiari, laguntza eske. Morroiak, patxada osoz, kartapazioa atera eta eginbehar hura hitzartuta ote zeukaten edo ez begiratzan hasi zen”²⁹.

El criado de Asteasu que se expresaba en inglés / Asteasuko morroia, ingelesez mintzatzen

“Hoy es el segundo día de la Pascua de Resurrección, la fiesta de los criados”.

Este día tres amigos se enfrascaban en animada sobremesa, cuando la señora de la casa les espetó: “¿Qué hacéis aquí?, ¿qué es lo que estáis celebrando? ¿No sabéis que hoy es el segundo día de la Pascua de Resurrección, la fiesta de los criados...?”.

Esto pude escuchar en la villa de Asteasu, y aquí, al explayarse los aludidos comensales acerca de la vida del criado o *morroia* en el ayer del caserío, conocí la anécdota siguiente.

Un joven de Bidania, Victoriano de nombre, abandonó la Orden franciscana cuando estaba a punto de celebrar la primera misa. Esto sentó muy mal en su caserío, en el que la familia le cerró las puertas. El frustrado fraile, pero aventajado estudiante, se vio de la noche a la mañana, de inesperada manera, con el cielo negro y la tierra oscura, y al vivir esta situación, nada envidiable, no se le ocurrió cosa mejor que ir de criado al caserío *Zumargain*, conocido también por el nombre de *Bizkaiño*, de Asteasu, lugar de residencia del viejo txistulari Ambrosio, solterón, a quien llegué a conocer.

Por aquellos años eran numerosos los médicos que acostumbraban a reunirse en esta Villa al atardecer de la víspera de San Juan Bautista, y solían ser más de uno los que antes de la cena se movían por el pueblo y podían contemplar el flamear de alguna fogata solsticial. Otros, empero, en uno de aquellos años repararon en el aldeano, el *morroi* Victoriano, enfrascado en la tarea de aguzar la guadaña. De varios de estos curiosos, el criado recibió el saludo en vasco, saludo al que Victoriano correspondió con amabilidad en el mismo idioma; mas hubo quien, con cierto afán de chancearse o tomar el pelo se le dirigió en la lengua de Cervantes, a quien el *morroi*, sin perder en ningún momento el ritmo de trabajo le respondió en correcto inglés, idioma por el que Victoriano el criado sentía gran interés y lo conocía por su pretérita dedicación a estudiarlo.

29. Maxime Chevalier: *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*. Editorial Crítica. Barcelona, 1983, p. 302.

“Pazko bigarrena, morroien eguna”

Bidaniko gazte batek, Bitoriano izenekoak, meza berria emateko bezperan, frantziskotarren komentua utzi zuen. Honek bere sendiaren haserrea ekarri zion eta etxeko ateak itxi zizkioten. Gauzak horrela, zerua beltz eta lurra ilun azaltzen zitzaizkion, eta bat-batean erabaki zuen Asteasuko Zumargain baserrira –Bizkaiño izenez ere ezaguna zen baserri hura– morrontzara joatea. Baserri horretan zuen bere bizilekua Ambrosio txistulari trebeak (nik ezagutu nuen gizon hura).

Asteasun, San Joan bezpera arratsean sendagile batzuek, afalduz, beren bilera egiteko ohitura zuten. Aurretik kalejiran ibiliz eta San Joan suak ikusiz, haietako batzuk ohartu ziren nekazari bat sega pikatzen ari zela. Nekazari hura Zumargain baserriko Bitoriano morroia zen.

Sendagile haietako batek euskaraz agurtu zuen, beste batek, berriz, adarra jo nahian, gaztelaniaz egin zuen, eta morroiak ingelesez erantzun zion. Izan ere, Bitoriano morroiak komentuko urteetan ingelesa hizkuntza ikasteko arreata handia izan zuen eta erraztasun handiarekin mintzatzea lortu zuen³⁰.

El zarzal y el sueldo del criado / Sasia eta morroiaren soldata

Un joven fue de *morroi* a un caserío, y con el fin de ajustar el compromiso, cuando el amo le preguntó cuánto pedía por su servicio anual, le respondió: “La propiedad del terreno que cubra la zarza”. Aquí debemos tener en cuenta que en tierra descuidada el zarzal no para de extenderse.

Esto me contaron en Abaltzisketa. Pero en el pueblo navarro de Errazkin me facilitaron el remate de este acuerdo laboral, de la forma siguiente: “El dueño del caserío al ver que se reducía la propiedad de su tierra, a los dos años despidió al criado”. Lo mismo pude escuchar en Allí, pueblo navarro del Valle de Larraun.

Gazte bat baserri batera joan zen morrontzan, eta betebeharrak lotzeko nagusiak galdetu zionean urtean zenbateko soldata behar zuen, morroiak honela erantzun zion: “Laharrak hartzen duen lur saila.” Erantzun horretan kontuan edukitzekoa da, hain zuzen, garbitzen ez den lurretan laharra zabalduta egiten dela.

Hau Abaltzisketan entzuna. Gertaera honen amaiera Nafarroako Errazkinen honela esan zidaten: “Nagusiak, ikusirik bere lurra laharrek hartzen zihola, bigarren urte amaieran morroia bidali egin zuen.” Gauza berdina entzuna dut Larraungo Allí herrian³¹.

30. En Asteasu: Andrés Vitoria Seguro (54 años). El 24 de abril de 2000.

31. En Abaltzisketa: Santiago Garmendia Garmendia (85 años). Caserío *Ipintza Barrena*. El 30 de abril de 2000. En Errazkin (Navarra): Joakin Iturriri Daguerre (76 años). El 1 de mayo de 2000. En Allí (Valle de Larraun, Navarra): Ignacio Zabaleta Recalde (67 años). Caserío *Arretxea*. El 20 de agosto de 2000.

El zarzal, el caserío y el sueldo del criado / *Sasia, baserria eta morroiaren soldata*

El caserío adonde un joven iba de criado tenía un zarzal pequeño junto a una de las paredes. Esto no le pasó inadvertido al llamado a ser *morroi*, y cuando le preguntaron cuáles eran las condiciones por las que estaba dispuesto a prestar sus servicios, se limitó a responder: “Cuando el zarzal envuelva todo el caserío, que éste pase a ser de mi propiedad”.

Antes de muchos años se cumplió el deseo del criado, que se hizo con la propiedad del caserío.

Gazte batek morrontzara joan behar zuen baserriak horma bati lahar pixka bat erantsita zeukan. Horretaz ohartu zen morroia izan behar zuen gaztea, eta galdetu ziotenean zer soldata eskatzen zuen lanarengatik, bere erantzuna hau izan zen: “Lahar horrek etxea bueltan hartzen duenean, etxea niretzat soldata modura.”

*Urte gutxi barru laharrek baserria hartu zuen eta morroia baserriaren jabe egin zen*³².

Disputa por el valor de la moneda / *Eztabaida diruaren balioagatik*

Cuando me pongo a referir este curioso sucedido me encuentro en el pórtico de la entrada en vigor del empleo oficial y generalizado de la moneda que recibe el nombre de *euro*, con las inevitables confusiones e incomodidades que ello trae consigo. Esto hace que me resulte actual la anécdota cuyo protagonista principal tenemos en el criado.

En la onza teníamos a la moneda equivalente a 16 duros, en los años veinte del siglo idem.

Como pude saber por mi informante, el padre de familia numerosa y necesitada dijo a uno de sus hijos que debía ir de criado a Olejua, con el sueldo anual de una onza.

El chico llegó a Olejua, se presentó a la casa del llamado a ser su patrón, y en las palabras que siguieron al saludo, que dieron paso a hablar acerca de las obligaciones cotidianas que corrían a cargo del criado, no hubo motivo de desacuerdo; mas cuando pasaron a tratar sobre el sueldo anual a percibir por éste, surgió la desavenencia entre ambos.

32. En Huitzi: Martín Martirena Arraztio (80 años). Casa *Martinperenea*. El 20 de mayo de 2000.

El patrón, al corriente del valor de la moneda, una onza igual a 16 duros, se expresaba en términos no exentos de cierta ironía, que jugaban con la ignorancia del mozo, y no cesaba de repetir que su obligada remuneración al criado se fijaba en 16 duros anuales. El chico, por su parte, erre que erre, respondía al patrón, que por su servicio debería percibir una onza al año, como le había indicado su padre.

El desacuerdo –16 duros/una onza– que tuvo un comienzo de humor por parte, derivó en enfrentamiento verbal que el chico remató diciendo: “Si usted no me da una onza de salario al año, me voy”, y dicho y hecho, cogió la puerta y tomó el camino a su pueblo, a su casa”.

Gertakari hau idazten ari naizen honetan, “euro” izena jarri dioten dirua erabiltzen eta zabaltzen hasteko atarian gaude. Txanpon berriak, jakina, nahasmena ere eragingo du indarrean sartzen denean. Gaurkotasun handia du, niretzat, morroia protagonista den ondorengo anekdota honek.

Hogeigarren mendeko hogeiko urteetan ontza genuen, hamasei duroren balioarekin.

Nire informatzaileak esandakoaren arabera, familia ugariaren buruak seme bat morroi bidali nahi zuen Olexoara, urteko ontza baten truke.

Mutila Olexoara heldu eta nagusiaren etxean agertu zen. Agurtu eta gero, morroiak egin beharko zituen lanez aritu ziren hizketan. Alor horretan berehala heldu ziren adostasunera. Baina ondoren gorabeherak izan zituzten, hain zuzen ere, morroiaren urteko soldataz hizketan hasi zirenean.

Nagusiak, ontzaren balioaren jakitun (hamasei duro) eta gaztearen ezjakintasunaz baliatuta, ironia pixkarekin, behin eta berriro errepikatu zion mutilari urtean hamasei duro ordainduko zizkiola. Gazteak, berriz, bere zerbitzuen truke urtean ontza bat jaso nahi zuela erantzuten zion.

Desadostasunak –16 duro/ontza bat– hasieran umore puntu bat bazuen ere, azkenean haserre bihurtu zen eta mutil gazteak honelaxe esan zion nagusiari: “Urteko ontzat bat ematen ez badidazu, ni banoa”. Esan eta egin; atea zabaldu eta bere etxeko bidea hartu zuen³³.

La mujer tacaña y el ingenio del criado / Etxekoandre zekena eta morroiaren agudezia

La mujer era viuda, vivía con un hijo y con el criado del caserío. El criado o *morroi* percibía al año 150 duros, un par de pantalones, una camisa y un

33. En Iguzkiza (Navarra): Ramón Abrego Pérez de Ciriza (70 años). El 13 de agosto de 2001.

par de abarcas. Mas, para tener derecho a lo apuntado, debería trabajar por lo menos por espacio de un año.

A la mujer le parecía excesivo, caro, lo que le costaba el criado, pero, al mismo tiempo, pensaba que de una manera u otra le sacaría provecho y beneficio.

La tarea cotidiana del *morroi* comenzaba a las cuatro de la mañana; pero un buen día se retrasó una hora y el inicio de su labor fue a las cinco. A la mujer no le pasó inadvertido el *cambio de hora*, cayó en cuenta de ello y se dirigió al criado para espetarle: “¡Son las cinco, no hemos echado de mala manera la mañana!”.

El desayuno del criado consistía en un poco de leche y una torta de maíz; para el mediodía tenía un arenque de tabal (sardina vieja) y una torta de maíz, y en la cena repetía el desayuno.

La necesidad, el hambre en este caso, aguzó el ingenio del criado, la torta de maíz destinada por la mañana a cada ternero sabía ocultarla debajo de la camisa, y dándole a chupar uno de los dedos de la mano, el *morroi* se convencía que engañaba al ganado.

Etxekoandre alarguna seme batekin eta morroiarekin bizi zen baserrian. Berrogeita hamar duro, galtza pare bat, alkandora eta abarka pare batek osatzen zuten morroiaren urteko soldata; baina soldata bereganatzeko, morroiak urte osoa bete behar zuen etxean.

Etxekoandreari ordainketa gehitxo iruditzen zitzaion, baina, aldi berean, pentsatzen zuen tratuari nola edo hala irabazia aterako ziola.

Morroiak, eguneroko lan saioari goizeko lauretan ekiten zion, ia-ia ordu txikietan. Behin, zerbait atzeratu egin zen eta beharrari bostetan heldu zion. Etxekoandrea ohartu zen morroia ordubete beranduago hasi zela lanean eta hauxe aurpegiratu zion: “Goizeko bostak dituk, ez diagu bota enplegu txarrean goiza”.

Morroiaren eguneroko otordua hau izaten zen: gosaltzeko, esne pixka bat eta taloa; bazkaltzeko, gehienetan, sardina zaharra eta taloa; eta afaltzeko, gosarikoaren berdina.

Beharrak, edo goseak beharbada, tranpak egiten erakutsi zion morroiari. Horrela, txekor bakoitzarentzako goizean talo bat izaten zen, eta morroiak taloa abereari eman ordez, kolkoan sartzen ikasi zuen, txekorrari behatz bat emanez miazkatzeko, engainatu nahian³⁴.

34. En Tolosa: Joaquín Murua Ayestarán (68 años). Caserío *Zumain*. El 7 de julio de 2001.

El criado y el perro / *Morroia eta zakurra*

El amo y su criado se hallaban enfrascados en la escarda de maíz, cuando un perro se encontraba tendido en el suelo, en un extremo de la tierra de labor. El *morroi* reparó en el perro, y dirigiéndose a su amo le dijo: “Ya quisiera vivir como el perro”. Al escuchar esto, el amo se limitó a contestarle: “Si éste es tu deseo, échate junto al can”.

De vuelta a casa, a la hora de la comida, como de costumbre el criado tomó asiento en la mesa y el amo, al observar este proceder, se le dirigió de esta manera: “¿No has pedido pues la vida del perro? Los perros tienen su sitio debajo de la mesa”.

Nagusia eta morroia artajorran ari zirela, soro bazterrean zakurra etzanda aurkitu zuten. Morroiak, hura ikusita, hauxe esan zion nagusiari: “Nahiago nuke zakurraren bizitza baldin banu”. “Hori nahi al duk –nagusiak erantzun-, emango diat ba; etzan hadi zakurraren ondoan”.

Eguerdia heldu zenean, bazkaltzeko etxera bildu zirenean, morroia, ohiturari jarraituz, mahaian eseri zen; eta hau ikusirik, nagusia honela mintzatu zitzaion: “Zakurraren bizitza ez al duk bada eskatu? Zakurrak mahaipean egoten dituk”³⁵.

El criado simula trabajar / *Morroia lan itxurak egiten*

Amo y criado trabajaban en la escarda de maíz, cuando otros, en la tierra de labor vecina, se afanaban en la misma labor. Estos, llegada la hora de costumbre, se sentaron a merendar con la viandas recibidas de casa. Al observar esto, el aldeado aludido se dirigió al criado para decirle que ellos estaban al menos obligados a cubrir las apariencias, y que para ello deberían sentarse y simular que estaban comiendo. Después, al igual que sus vecinos, cuando se disponían a proseguir en su quehacer, el criado arrojó a un zarzal la cabeza de la azada y se quedó solamente con el asidero del apero, con el cual hacía que escardaba. El amo, al ser testigo de la conducta del criado, que escapaba a toda lógica explicación, le preguntó: “¿Pero qué haces?”, y el criado le respondió: “Los que me vean pensarán que estoy escardando el maíz”.

Nagusia eta morroia artajorrara joan ziren. Aldi berean, aldameneko soroan, beste batzuk ere artajorran ari ziren. Azken horiek, ordua iritsi zitzairenean, soro bazterrean eseri eta etxetik eramandako merienda jaten hasi ziren. Nagusiak, hori ikusirik, morroiari honela esan zion: “Guk meriendarik ez zauka-

35. En Abaltzisketa: Angel Murua Garmendia (76 años). Caserío *Bedeaurre* (conocido asimismo por el nombre de *Amabiñe*). El 30 de abril de 2000.

agu, baina jan itxura egin beharko diagu.” Gero, besteek bezala, lanari ekiteko asmoetan aurkitzen zirenean, morroiak aitzur burua sasi tartera bota zuen, eta kirtenarekin artajorran ari zen itxura egiten hasi zen. Morroiaren xelebrekeria ikusiz, nagusiak honela galdetu zion: “Zertara hoa? –eta morroiak erantzun– Kirtena erabiliz artajorran ari garela usteko dute”³⁶.

Al criado no le llamaba el trabajo / Morroiak lanerako gogo gutxi

El dueño de la casa *Guilandro* de Erro, abuelo de quien me facilita estos datos, trabajaba con el criado en una heredad. El criado o *mutilla* no estaba por la labor y perdía el tiempo simulando ajustar el asidero de la azada. El patrón, de nombre Esteban Murillo, sospechó del proceder engañoso del criado, y después de acercarse a verificar cómo estaba el apero, enfadado lo arrojó a la mayor distancia que pudo. En vista de la conducta poco amable del amo, el criado fue a por la azada, no con la intención de volver al tajo, sino todo lo contrario, para cogerla y lanzarla lo más lejos posible. De esta manera se despidió el criado de la casa *Guilandro*.

Erroko Guilandro etxeko nagusia, nire berriemailearen aitona, Esteban Murillo izenekoa, bere morroi edo mutilarekin soro lanean ari zen. Baina mutila ez zen saiatzen; aitzurraren kirtena konpontzeko itxura egiten igarotzen zuen denbora. Nagusia kezkaturik horretaz, mutilarengana hurbildu, aitzurra hartu eta haserre bizian, al zuen urrutien bota zuen.

Mutilak ikusirik nagusiaren jokaera, aitzurraren bila joan zen, baina ez lanera itzultzeko asmoarekin. Izan ere, mutilak lanabesa eskuetan hartu eta indar handiz urrutirago bota baitzuen.

*Hura izan zen Guilandroko morroi gaztearen agurra*³⁷

Un criado republicano y trasnochador / Mutil errepublikano eta gautxoria

En la Guerra del 14, varios jóvenes de la Baja Navarra llegaron a la zona de Burguete-Auritz y Espinal-Auritz Perri escapando al conflicto bélico. Uno de ellos fue de criado a la casa *Elizondo* de Espinal, se trataba de un buen trabajador pero el fin de semana le gustaba trasnochar, andar por libre y frecuentar la barra de la taberna del pueblo.

Un domingo por la noche, respondiendo a desordenada y reiterativa conducta, el amo le cerró la puerta de acceso a casa e hizo oídos sordos a las llamadas insistentes del criado. Este, viendo lo que le ocurría y enterado de

36. Ref. anterior.

37. En Erro (Valle de Erro): Pedro María Murillo Echamendi (61 años), y Julia Palacios Redín (53 años). Casa *Zabalea*. El 3 de julio de 2000.

la ideología política marcadamente carlista de su patrón, con ánimo de molestar le gritó desde la calle una y otra vez: “¡Muera carlista, viva la República!”.

Hamalau garren urteko guda zela eta, Behe Nafarroako gazte batzuk, borrokari alde eginez, Auritz eta Aurizberri inguruko lurraldeetara heldu ziren. Horietako bat Aurizberriko Elizondo etxera morrontzara joan zen. Morroi langilea zen baina asteburuan aske ibiltzeko zalea, tabernarien bezero ona eta gau txoria.

Igande gau batean morroi hau Elizondoko sarrerako atea jotzen aritu zen; baina nagusiak ez entzunarena egin zion. Orduan, zer gertatzen zitzaion konturaturata, eta jakinik, hain zuzen, nagusiak karlismoaren ideologia politikoa barren-barrenetik bizitzen zuela, morroiak, adarra jotzeko asmoarekin, deiar dar hau egín zion behin eta berriro kaletik: “Muera carlista, viva la República”³⁸.

El asno, reloj del criado / Astoa morroiaren erloju

Lo primero que hizo el nuevo *morroi* en el caserío donde estaba llamado a prestar sus servicios fue interesarse por el trabajo a realizar y la hora mañanera en la que debería dar comienzo a la labor.

El amo del caserío le manifestó que su cometido principal se centraba en el cuidado de la cuadra, que la completaban seis vacas y un asno, y en cuanto a la hora de levantarse de la cama le dijo que para ello contaba con el “despertador” que era el rebuzno del burro, que últimamente se escuchaba a las ocho de la mañana. Pero esto conllevaba la conducta engañosa del patrón, pues éste acudía cotidianamente a la cuadra con una mazorca de maíz para el asno, que rebuznaba con la sola presencia del aldeano, quien de una mañana a otra adelantaba un cuarto de hora la visita después de su entrevista con el *morroi*.

A los cuatro días el rebuzno se anticipaba una hora en detrimento del descanso del criado, hecho que a éste le produjo un estado de contrariedad y enfado que le llevó a pensar que la solución estaba en matar al burro. Para ello cogió un varal y cuando empezó a golpear al asno se le presentó el amo, quien preguntó al criado del porqué de su comportamiento, a lo cual el *morroi* se limitó a responder que estaba “arreglando el despertador, que en cuatro días ha adelantado una hora”.

Morrontzarako toki bila zebilen gazte batek morroi baten beharrean zegoen baserria aurkitu zuen. Han galdetu zuen ea zer lan mota izango zuen, eta erantzun zioten ukuilu lana bete beharko zuela; sei behi eta asto batek

38. En Espinal-Auritz Perri. Avelino Carballo Barcenilla (75 años). Casa *Alonsorena*. El 7 de julio de 2000.

osetzen zuten ukuilua. Ondoren, morroiak jakin nahi izan zuen goizean zer ordutan ekin beharko ote zion lanari, eta baserritarrak erantzun zion astoa zela iratzargailua, hau da, arrantza egiten zuenean jaiki eta lanari ekin beharko ziola.

Hurrengo goizean, astoaren arrantza zortzietan entzutean, morroiak ohea utzi zuen. Zortziak ez zitzaizkion gaizki iruditzen jaikitze ordu bezala.

Hemen nagusiak azpi jokoa egiten zuen. Jaikitzen zen, ukuilura joan eta artaburu bat erakusten zion astoari eta hura, bat-batean, arrantzaka hasten zen.

Egun batetik bestera ordu laurden bat goizago joaten zen nagusia ukuilura, eta laugarren egunean ordubete aurreratu zitzaion morroiari jaikitze garaia. Morroia zeharo haserretu zen, geroz eta goizago jaiki behar zuelako. Haserrealdi hartan, makila bat hartuz haxe pentsatu zuen: "Astoa akabatu behar diat, bestela ez diat gauza onik." Esan eta ekin. Ukuilura joan zen eta astoa makilatzen ari zela, hara non azaltzen den nagusia eta morroiari galdetu: "Zer ari haiz?" Eta morroiak erantzun: "Iratzargailua konpontzen, lau egunean ordubete aurreratu baitu asto despertadore honek"³⁹.

El criado y la misa dominical / Morroia eta Igandeko meza

La familia que habitaba en el caserío Eztanda de Gabiria la completaban dos matrimonios, los padres con los hijos, a quienes un criado ayudaba en las labores de labranza.

El morroi era joven, de unos 15 años, y una de sus obligaciones cotidianas era la de sacar la leche del caserío al camino para que la recogiese el lechero consabido.

Fue un domingo cuando el abuelo dijo al criado que después de cumplir con el lechero fuese a oír misa para, a continuación, cumplir con el trabajo del caserío.

El criado, cumplida la obligación con el lechero, se dirigía al caserío cuando se encontró con el abuelo camino a la iglesia, y éste, sorprendido, le dijo: "¿Para quién has dejado la misa?", a lo cual el morroi respondió: "El entregarme a la labor diaria me exime de acudir a misa. La misa del domingo se explica con el descanso y la fiesta, no casa con el trabajo".

Gabiriako Eztanda baserrian aitona-amonak, beren ondorengo senar-emazteak eta morroia bizi ziren.

39. En Amezketa (barrio de Ugarte): Fermín Zubeldia Tolosa (70 años). Caserío Olegí. El 3 de junio de 2000.

Morroia gaztea zen, hamabost bat urtekoa, eta bere eguneroko betebeharrerako bat esnea bide ondora ateratzea izaten zen, esnezaleak har zezan.

Igande batean aitonak morroiari zera esan zion: esnearen garraioa egin ondoren meza entzutera joateko, eta gero baserriko lanak, egunerokoak, egiteko.

Morroiak, esnezalearen lanak bete eta gero, elizarako bidea utzi, edo ahaztu, eta etxerantz zihoala non topo egiten duen elizara zihoan baserriko aitonarekin. Orduan, aitonak morroiari hau esan zion: “Meza zeinentzako utzi duk? Eta morroiak erantzun: “Igandeko lanak alferrikakoa bihurtzen du meza; mezaren izateko arrazoia igandeko jaia ospatzea da”⁴⁰.

El criado en la iglesia / Morroia elizan

El criado de un caserío, que entre otros trabajos desempeñaba el de mulero, se dirigió a oír la misa dominical, en esta ocasión en honor a un santo representado con efigie en el templo. El *morroi* dejó el par de bestias, entró en la iglesia y ocupó el lugar de costumbre.

En el transcurso de la homilía el sacerdote insistía machaconamente en la petición de dinero en nombre del aludido santo, recordando a los feligreses la difícil situación económica de su templo. “A este paso –decía el cura– me veré obligado a cambiar el emplazamiento del santo, tendré que pensar a dónde llevarlo”.

El *morroi*, al escuchar una y otra vez las palabras del sacerdote, se levantó del banco y se le dirigió de esta manera: “Yo me voy, y el santo puede ocupar mi lugar”.

Baserri bateko morroiak mandazain lanak egiten zituen, besteak beste. Igande batean, mando pareá eliza atarian utzita, santu baten ohorezko meza entzutera joan zen. Santuaren irudia eliza barruan zegoen. Morroia betiko lekuan jarri eta apaizaren esanak aditzen hasi zen.

Apaizak santuaren izenean diru eskeari ekin zion. Denei gogoratu zien eliza hark pairatzen zuen diru miseria zera esanez: “Martxa honetan, jendearen diru laguntza ez badut lortzen, santu honen irudi hau lekuz aldatu beharrean aurkituko naiz; pentsatu beharko dut nora eraman.”

Morroiak, hori behin eta berriz entzutean, eserlektik altxa eta apaizari honela mintzatu zitzaion: “Ni banoa hemendik eta santua nire lekuan ipini ezazu”⁴¹.

40. En Gabiria: Nicolás Alústiza Gabiria (74 años). Caserío *Oñatibi Aundi*. El 16 de julio de 2000.

41. En Amezketá: Joaquín Balerdi Saralegui (68 años). Caserío *Arretxe*. El 22 de julio de 2000.



La rapacidad de un criado tuerto, y su contienda con el sacerdote / *Morroí begibakarraren litxarreriak eta apaizarekin izan zuen eztabaida*

Era un sábado al anochecer cuando el criado de un caserío dejaba el quehacer cotidiano y se dirigía a la taberna de costumbre. El criado o *morroi* en cuestión era tuerto, *begibakarra*, y aprovechando el descuido del tabernero cogió furtivamente una morcilla que la ocultó en la capucha.

En la taberna, las horas del criado transcurrieron entre trago y trago y conversación animada hasta escuchar la campana que anuncia el alba y la primera misa dominical.

El *morroi* tomó, sin prisa, el camino a la iglesia, pero el tabernero se le adelantó y puso al cura al corriente de la conducta observada por el criado en su establecimiento.

Durante la homilía el celebrante de la misa habló a los feligreses diciéndoles que entre ellos, entre los presentes, se hallaba el que había sustraído el embutido en la taberna, y que estaba obligado a restituirlo. Esto lo repitió varias veces; mas todos hacían oídos sordos, nadie se movía. En vista de esto, y con la paciencia agotada, remató la intervención con estas palabras: “El tuerto que devuelva al dueño el producto de su robo”.

Seguidamente, cuando el sacerdote abandonaba el púlpito, el criado cogió la morcilla y la arrojó violentamente con la intención de darle en la cara; pero el *morroi* falló en el lanzamiento y los restos de la morcilla ensuciaron a los que se encontraban junto al cura; al tuerto le faltó tiempo para dejar el templo.

Mas, con anterioridad a lo narrado, este criado tuvo su rifirrafe con el mismo cura, cuando éste se explayaba en consideraciones acerca del hambre en el mundo, diciendo que el pan que elaboraba Dios era suficiente para responder debidamente a la necesidad de todos, el criado desde el asiento de la iglesia le interrumpía de esta manera: “Me gustaría conocer el horno panadero capaz de cocer el pan destinado al consumo mundial”.

Lo descrito ocurrió en Navarra, y el sacerdote cerró de esta forma la homilía: “¡Que este tuerto guipuzcoano abandone el templo!”.

Morroí bat, begibakarra bera, larunbat iluntzean betiko tabernara joan zen, eta afalondoan mondeju bat tabernariari lapurtu eta txanoan gorde zuen. Berriketan eta tragoak hartuz ordu txikiak igaro zituzten, eta igande goizeko lehenbiziko meza entzutera joan zen. Hala ere, tabernaria konturatu zen morroi begibakarraren akzioez eta apaiza jakinaren gainean jarri zuen.

Mezetan, sermoiairen garaia heldu zenean, apaizak zera adierazi zuen: han bertan aurkitzen zen lagun batek mondeju bat lapurtu ziola tabernariari, eta akzio hori egin zuenak ostutakoa jabeari itzuli behar ziola. Baina hori entzunda

gero inor ez zen bere lekutik mugitu. Apaizak behin eta berriz errepikatu zuen mezua, baina alferrik. Azkenean, amorru bizian, honelaxe mintzatu zen: "Begibakarrak itzul diezaiola jabeari lapurtutakoa."

Ondoren, sermoia amaituta apaiza pulpitutik jaitsi zenean, morroiak mondejua txanotik atera eta apaizari bota zion aurpegira. Baina ez zion jo, eta mondejua apaizaren inguruan zeuden gizon eta emakumeen artean lehertu zen denak zikinduz. Tximista baino azkarago atera zen morroia elizatik.

Adieraziko dut morroi begibakar honek lehendik ere apaizarekin arazoak izan zituela. Horrela, sermoi gaia gosea zela, apaizak esan zuen: "Jainkoak mundu guztia asetzeko adina ogi egin du." Eta morroiak bere aulkitik erantzun: "Mundu guztirako ogia erre duen labe hori ikusi nahi nuke."

Hau dena Nafarroan gertatua da. Apaizak honela bukatu zuen bere homilia: "Giputz begibakarra atera dadila elizatik!"⁴².

Conducta luctuosa de unos criados / Morroi batzuen tamalgarrizko jokaera

En Cirauqui eran numerosos los criados que en un pretérito aún reciente prestaban sus servicios. Había asimismo otros denominados *agosteros*, que solían ser de contrato de trabajo temporal.

Entre los criados estaban los que figuraban como uno más de la familia donde servían, y éstos, hace unos sesenta años, manutención aparte percibían una peseta al día, otros, empero, a continuación de las horas de labor tomaban asiento en la mesa de su casa y, éstos, cobraban tres pesetas diarias.

Los criados, de edades distintas, en las fiestas patronales, en Santa Cruz de Mayo, se divertían a su manera, se divertían a *habilidad libre*.

Concluido el quehacer cotidiano tomaban parte en la celebración dominiguera, y por Navidad más de uno se acercaba a su casa, así como otros, por una u otra razón, escapaban a esta costumbre.

Después de este preámbulo que gira en torno a la vida antañona del criado en Cirauqui, trataré de responder al enunciado de estas líneas. El hecho luctuoso objeto de atención se conserva vivo en la memoria de algunos vecinos de esta localidad navarra, del cual tienen noticia por medio de la rica fuente de la transmisión oral.

Muy de mañana, antes del amanecer, los criados de varias casas acudían a tomar el *aguardiente* en la bodega consabida del pueblo, y un *mal día*

42. En Amezketa: Joaquín Balerdi Saralegui (68 años). Caserío Arretxe. El 9 de setiembre de 2000.

de aquellos –mi informante ignora el motivo que dio lugar al hecho acaecido hace unos ochenta años–, algunos de los criados habituales en la reunión mañanera, mataron primeramente al bodeguero que se encontraba con ellos, y, a continuación, subieron al piso e hicieron otro tanto con su mujer, que se hallaba acostada en su habitación.

Los responsables de estos hechos criminosos fueron juzgados y castigados.

Ziraukin morroi askok lan egin du orain dela gutxi arte. Baziren, halere, beste batzuk, agosteroak deituak, aldi baterako lan kontratuarekin aritzen zirenak.

Morroi batzuk etxekotzat hartzen zituzten, familiako bat gehiago bezala, alegia. Horiek, orain hirurogei bat urte, mantenuaz aparte pezeta bat irabazten zuten egunero; beste batzuk, aldiz, lanak bukatu ondoren, etxeko mahaian tokia hartzen zuten eta egunero hiru pezeta kobratzen zituzten.

Herriko zaindariaren jaietan, maiatzeko Santa Kruzetan, morroiak, adinaren arabera, modu desberdinetan dibertitzen ziren, bakoitzak gogoko zuen moduan, hain zuzen.

Igandeetan, betiko lanak bukatu eta gero, jai ospakizunetan parte hartzen zuten. Eguberrietan batek baino gehiagok bere etxera jotzen zuen, eta beste batzuek, berriz, ihes egiten zioten ohiturari.

Ziraukiko aspaldiko morroien bizitzaren gaineko sarreratxo hau eginda, lerro hauen izenburuak dioenari helduko diot. Kontatuko dudan gertakizuna herri nafar horretako bizilagun batzuek gogoan dute oraindik, ahozko transmisioaren iturri aberatsari esker.

Oso goiz, eguna argitu baino lehen, etxe batzuetako morroiak pattarra harzera joaten ziren herriko ardangelara. Behin, eta nire berriemaileak ez dakielarik zergatik, orain laurogei bat urte, goizaldera elkartzen ziren morroi haietako batzuek hil egin zituzten: lehenbizi, ardandegiko jabea, eta gero, etxera igota, bere gelan lotan zegoen emaztea.

Hiltzaile haiek epaitu eta zigortu egin zituzten⁴³.

43. En Cirauqui: José Bermejo Lacunza (77 años) y Luis Antonio Ugalde Redín (41 años). El 21 de marzo de 2001.

Respuesta concisa del criado a la señora del caserío / *Morroiak etxekoandreaki labor erantzun*

El amo y su criado fueron a misa y, a continuación, visitaron la taberna donde dieron buena cuenta de un tentempié.

El *morroi*, de vuelta al caserío, se adelantó al amo; mas el recibimiento que recibió por parte de la dueña fue de todo menos agradable y amistoso, lo cual obligó al criado a decir a manera de justificación de su conducta, que el dueño había quedado en la taberna. Al oír esto la mujer respondió diciendo que “el amo hace lo que le da la gana”.

A los pocos días de esto, la mujer aludida se acercó, azarada y nerviosa, al criado, y le dijo cómo el marido había caído y descalabrado en la escalera, a lo que el *morroi* se limitó a contestar: “El amo hace lo que le da la gana”.

Morroia eta nagusia mezetara joan eta gero, biak, tabernara hurbildu ziren. Mokadu bat hartu eta morroiak baserriko bideari nagusiak baino lehenago heldu zion. Halere, etxera iritsi zenean, etxekoandreak agur zakar samarra egin zion, esanez, hain zuzen, berandu zetorrela. Hori entzutean, morroiak etxekoandreaki adierazi zion nagusia tabernan geratu zela. Andreak, berriz, honela erantzun zion: “Nagusiak nahi duena egiten du.”

Handik egun gutxira, emakume hura, larri eta urduri, morroiarengana gerturatu eta esan zion senarra eskaileretan erori eta zaurituta zegoela. Orduan, morroiak hauxe besterik ez zion erantzun: “Nagusiak nahi duena egiten du”⁴⁴.

En Erro, un criado poco trabajador / *Erron, morroia edo mutil alferra*

Para la época invernal, en la casa *Zabalea* de Erro precisaban de la ayuda de un criado o *mutilla*. Por una afortunada casualidad, a sus puertas se presentó un hombre cuarentón que resultó ser un criado. Antes de muchos días se dio a conocer como *mutilla* que nació cansado y descuidaba la atención al ganado.

Vivió como uno más de la familia, escapó en lo posible al frío y a la nieve, evitó los rigores invernales.

Al llegar la primavera expresó el deseo de trasladarse a Pamplona, con pretexto de realizar unas compras con el dinero ahorrado. En Erro no supieron más de él hasta que en los albores de invierno se acercó de nuevo a *Zabalea*; pero aquí se encontró con las puertas cerradas.

44. En Tolosa: Joaquín Murua Ayestarán (67 años). Caserío *Zumain*. El 5 de julio de 2001.

Negua zen Zabalea izena daraman etxean morroi baten beharrea aurkitu zirenean. Egun batean, berrogei bat urteko gízasemea hurbildu zitzairen morroi zerbitzuak emateko prest. Baina etxekoek berehala konturatu ziren morroi edo mutila izeneko hura nekatuta jaiki eta ahal zituen lan guztiak besteentzat uzten saiatzen zela.

Familiako bat bezala igarotzen zituen egunak, etxe giroan, hotzari eta elurrari ihes eginez.

Udaberria heldu zen eta morroiak Iruñera joateko asmoa agertu zuen, irabazten zuen soldatako diruarekin behar zituen erosketak egiteko aitzakiarekin.

Ondorengo hilabeteetan ez zen morroiaren berririk jakin. Neguaren hasieran, morroi izeneko hark Zabalea etxerako bidea hartu zuen. Baina, etxe hartako ateak itxita aurkitu zituen⁴⁵.

El aguijón, símbolo de mayorazgo / *Akuilua maiorazkoaren ezaugarri*

Se trata de un caserío donde residían los padres con una hija casadera y el criado, joven obediente y hacendoso.

El matrimonio vivía el peso y el discurrir de los años, que no les pasaba inadvertido, les llevó a la conclusión de que lo más conveniente para ellos y para el futuro de su economía era que la hija casase con el criado o *morroi*, de fidelidad e identificación con la familia del caserío bien probadas.

El padre, previo conocimiento del parecer de la hija, propuso el deseo de la familia al criado, diciéndole que el casamiento le traería consigo el desempeño del mayorazgo, que la prueba o el atributo de ello sería empuñar su anhelado aguijón con el que en lo sucesivo conduciría la pareja de bueyes de casa.

La boda se llevó a cabo, el criado realizaba las labores de costumbre, mas ignoraba a la mujer. Para los mayores esto era motivo de preocupación debido a la inesperada situación creada, hasta que un buen día el padre manifestó a su mujer: “Ya sé lo que le ocurre a nuestro yerno, como símbolo y expresión de su mayorazgo le prometí que pasaría a sus manos el aguijón para los bueyes, y no he cumplido la palabra, cosa que la voy a hacer sin esperar a mañana”.

El nuevo mayorazgo, en cuanto tuvo en su poder el aguijón, prosiguió con el trabajo del caserío y en lo sucesivo atendió a la mujer.

45. En Erro (Valle de Erro): Pedro María Murillo Echamendi (61 años) y Julia Palacios Redín (53 años). Casa *Zabalea*. El 3 de julio de 2000.

Baserri batean. guraso eta alaba ezkongaiarekin batera, morroi langile eta zintzo bat bizi zen.

Nagusia eta etxeoandrea urtetan aurrera zihoazela oharturik, erabaki zuten komenigarria zela alaba morroiarekin ezkontzea. Aitak, alabaren iritzia jakin ondoren, morroiarekin mintzatu zen, bere proposamena jakinarazteko. Adierazi zion, hain zuzen, ezkontzarekin bat-batean etxeo maiorazko bihurtuko zela eta, aberastasunaren ezaugarri gisara, etxeo idi parearen aurrean jartzen zenean, akuilua eramango zuela.

Ezkondu ziren eta morroiak baserriko lanak egiten jarraitu zuen. Halere, gizon ezkonberriak, egunak joan eta egunak etorri, muzin egiten zion emazteari.

Kezkaturik gertatzen zenarekin, etxeoandre zaharrak bere senarrarekin hitz egin zuen, eta gizonak hauxe esan zion: “Badakit zer gertatzen zaion gure suhiari: oraindik ez du akuilua bereganatu, eta eman egin behar diot, agindu nion bezala”.

Maiorazko berriak akuilua eskuetan hartu eta, hara, erabat aldatu gizona, bere emazte eta gurasoen pozgarri⁴⁶.

Palabras del patrono a su yegua, destinadas a ser atendidas por el criado (“Te digo Juan para que entiendas Pedro”) / Nagusiak behorrari, morroiak entzun dezan

El dueño del caserío con su yegua llamada *Pottola* se encontraba enfrascado en la preparación de la hierba para que, seguidamente, el criado *morroi* o *peona*⁴⁷ prosiguiese la labor valiéndose del rastrillo. Mas el criado se rezagaba en el cometido y rompía el ritmo marcado por el patrón.

En vista de esto, el amo se dirigió a la yegua con palabras destinadas a ser atendidas por el *morroi*: “Arre, arre, muévete, muévete, *Pottola*, el tiempo tiende a cambiar y antes debemos procurar que la hierba se seque para, después, recogerla al caserío”. La conducta del patrono recuerda al “te digo Juan para que entiendas Pedro”.

Baserriko nagusia Pottola behorrarekin belarra higitzen ari zen, morroiak arrasteluarekin lan hartan jarrai ziezaion.

46. El Garin (barrio de Beasain): José Ignacio Lasa Odriozola (76 años). Casa *Garin Arrese*. El 1 de julio de 2000.

47. El trabajador temporero recibía ordinariamente el nombre de *peona*.

*Baina morroia alfer samarra zen eta nagusiak, morroiak entzun zezan, hauxe esan zion behorrari: "Arre, arre, mugí, mugí, Pottola, eguraldiak aldaketa dakar eta belarra idortu eta etxean sartu behar dugu"*⁴⁸.

El criado perezoso y el comentario del hierbajo / *Morroí alferra eta belar txarraren iruzkina*

Limpiar de hierbajos el pastizal es una labor ingrata, más si se precisa extraer de raíz la planta, planta de raíz fuerte y profunda en ocasiones.

A este cometido escapaba en lo posible el criado o *morroi*, y corría a cargo del hombre o amo de la casa, lo cual trajo consigo el comentario del hierbajo: "Yo no temo al criado; pero sí al abuelo del caserío, de blanca cabellera".

Belardia belar txarrez garbi uztea, batzuetan zainetatik atera ere atera behar direnean, lan nekoso eta astuna izaten da benetan.

Lan horri ahal zuen guztietan muzin egiten zion morroiak, eta etxeko nagusiak berak egin behar izaten zuen.

*Gauzak horrela, belar txarrak hau esaten omen zuen: "Nik ez diot beldur morroiari, baina bai etxeko aitona kaskazuriari"*⁴⁹.

Un hombre bueno, criado ingenioso, mujer tramposa y el cura / *Gizon ona, morroi azkarra, emazte tranpatia eta apaiza*

Como se verá en el transcurso de la narración que sigue, en la que descuella la agudeza del *morroi*, señalaré que la mujer y el cura aludidos se relacionaban con afecto, se veían a hurtadillas. Apuntado esto, la mujer preguntó al marido, el *hombre bueno* del encabezamiento, cuál era el monte en el que iban a trabajar, y de acuerdo a la respuesta marido y criado tomaron el camino al destino señalado.

Pero en el transcurso de la andadura, el criado observó cómo el cura se dirigía al caserío de ellos, y con el pretexto de haber olvidado algo dio media vuelta y retornó al punto de partida, al caserío, y se puso a figonear. De esta manera pudo saber como la mujer decía al cura adónde habían ido su marido y el criado, y que ellos merendarían en otro monte.

48. En Beartzun (barrio de Elizondo): Martín José Mayora Istilart (85 años). *Anzaborda-Andía* o *Antxanborda*. El 21 de agosto de 2001.

49. En Zubieta (Navarra): Jesús Santesteban Mutuberría (75 años). Casa Ferminñea. El 21 de agosto de 2001.

El criado volvió junto al amo y tiempo le faltó para aconsejar a éste que les era conveniente cambiar de lugar de trabajo e ir al monte que sabía acudirían la mujer y el cura, monte en el que no tardó en aparecer la mujer portando una merienda succulenta.

El marido, al ver, para él, un gesto cariñoso de su mujer, la recibió con esta expresión amable y afectuosa: “¿Cómo has venido hasta aquí, estando como te encuentras delicada de salud...?”. Al mismo tiempo, a lo lejos, apareció el cura a caballo; pero al contemplar la inesperada escena interrumpió la marcha, quedó paralizado.

La mujer fue consciente de lo que ocurría, y para superar el lance no se le ocurrió cosa mejor que decir al marido que podían hacer una buena obra ofreciendo la comida que les sobraba al hombre que atisbaba sobre un trocón. El marido atendió la sugerencia de su mujer y ordenó al criado se dirigiese a cumplir el cometido indicado. Durante el trayecto a cubrir, el criado o *morroi*, portando unas nueces para el camino, se valió de su ingenio; puso en práctica una treta que, como veremos, le dio el resultado deseado. Según avanzaba iba tirando las nueces al suelo, y al llegar a la altura del cura le dijo a éste que venía en nombre de su amo para decirle que si no desaparecía de su vista le alejaría a pedradas.

De vuelta con la *misión cumplida*, el criado manifestó que el hombre de a caballo aceptaba la invitación si ésta la hacía personalmente el patrón. Este se puso en camino, y mientras avanzaba recogía las nueces que el *morroi* había echado al suelo. Al contemplar el cura como el amo se le acercaba agachándose una y otra vez para recoger del suelo algo que no dudó eran piedras destinadas a cumplir la amenaza que conocía de labios del criado, desapareció apresuradamente de aquel escenario y abandonó asimismo el pueblo.

Etxekoandrea eta apaiza maitekor konpontzen ziren. Gauzak horrela, etxe-koandreak galdetu zion gizonari lanera zein menditara joateko asmoa zuen. Nagusia morroiarekin abiatu zen esandako lekura, baina morroia oharu zen apaizak beren baserriko bidea hartu zuela. Zerbait ahaztu zitzaioa aitzakiatzat harturik, morroia baserrira itzuli eta zelatan jarri zen. Horrela jakin zuen, hain zuzen ere, zer asmo zuten etxe-koandreak eta apaizak: “Nagusia eta morroia halako mendira joan dira eta gu beste leku batera joango gara merienda-tzera”.

Morroiak, nagusiarengana itzuliz, zera adierazi zion: lanera beste mendi batera joatea komeni zitzaioela. Horrela, eta nagusiak jakin gabe, apaiza eta emaztea joateko asmoa zuten tokirako bidea hartu zuten.

Heldu ziren, beraz, pentsatutako lekura, eta hara non azaltzen den andrea meriendarekin. Emaztea ikusirik, gizon onak, senar gizajoak, alegia, maitekor galdetu zion: “Nolaz etorri zara honaino? gaixo samar zaude eta”.

Aldi berean, apaiza zaldi gainean agertu zen urrutian. Eta apaizak handik ikusi zituenean nagusia, emaztea eta morroia, geldi-geldi geratu zen, ez aurrera eta ez atzera.

Orduan, etxekoandreak senarrari esan zion: “Hemen jana soberan daukagu eta zaldi gaineke gizon hari esan diezaiozun etortzeko”. Etxekoandreari kasu eginez, nagusiak morroia intxaur batzuekin bidali zuen, zaldi gainean zegoen gizonari konbidatu eta etor zedila esateko”.

Morroia abiatu zen, bidean intxaurrak banaka-banaka botaz, eta apaizaren-gana heldu zenean, honela mintzatu zitzaion: “Nagusiak esan dit alde egin behar duzula hemendik, bestela harrika emango dizula”.

Morroiak, mutil argi eta adimentsua, nagusiarengana itzuli zenean, beste haxe esan zion: “Esan dit zu zeu joaten ez bazara, ez dela etorriko”.

Nagusia zaldi gaineke gizonarengana abiatu zen, eta bideko intxaurrak lurretik jasotzen zituela, bere artean haxe zioen: “Gure mutil hau intxaurrak bidean galduz joan duk”.

Apaizak ikusirik nagusia makurtu egiten zela lurretik zerbait jasotzeko, morroiak esan ziona gogoratu eta nagusia berari botatzeko harriak biltzen ari zela pentsatu zuen. Uste horretan, buelta erdia eman eta alde egin zuen apaizak. Herritik ere betiko ezkutatu omen zen⁵⁰.

Criado o *negu-mutila*, hasta el canto del cuclillo / *Morroia edo negu-mutila, kukua entzun arte*

¿Quién solía ser el criado que respondía al nombre de *negu-mutila* (criado para el invierno)? Aquel que durante el verano se dedicaba a la faena de carbonear o a otra cualquiera actividad, y que aproximándose los días desapacibles de invierno se cobijaba en las labores del caserío, trabajando a cambio de la manutención. Este recibía el nombre de *negu-mutila*. Mi informante recuerda en su casa a dos o tres de estos criados.

Por contrato verbal que se llevaba a cabo con los *negu-mutilak*, estos permanecían en el caserío en espera del canto del cuclillo, hasta que escuchasen el cucú, cucú de esta ave, cosa que no ocurre por igual en todos los espacios geográficos. Es conocido el dicho “San Joanetan kuku, San Pedro-tan mutu” (En San Juan canta, en San Pedro calla). Mas desde una perspectiva general se puede afirmar que al cuclillo se le escucha en primavera.

Entre los criados o *negu-mutilak* había de todo, unos vivían entregados al trabajo y otros procuraban pasarlo de largo, y es acerca de uno de estos últimos la anécdota siguiente.

50. En Tolosa: Joaquín Murua Ayestarán (68 años). Caserío *Zumain*. El 7 de julio de 2001.

La señora o *etxeoandre* del caserío no estaba satisfecha, ni mucho menos, con el rendimiento laboral del criado, y se le hacía penoso y largo tener que soportar y vivir esta situación hasta el canto del cuclillo. Y puesto todo su interés en abreviar la espera no se le ocurrió nada mejor que subirse a un árbol y remedar el canto del ave. Al oír este cucú o *ku... ku* el *negu-mutil* o criado cogió la escopeta y de un tiro derribó a la mujer del árbol. Al verla en el suelo comentó: “Ya me parecía que este canto del cuclillo era de mal agüero”.

Teniendo en cuenta la importancia del cuclillo en esta narración, señalaré que ésta recibe también el nombre de *Kuku-morroia* (el criado del cuclillo).

Zeini deitzen zitzaion negu-mutil? Udara ikazkin edo beste lan batzuk egiten igaro ondoren, negua hurbiltzen zenean mantenuaren truke lan egitera baserrira biltzen zenari. Horiek ziren, hain zuzen, negu-mutilak izenez eza gutzen zirenak. Nire berriemaileak eza gutu zituen bere etxean bi edo hiru negu-mutil.

Morroi horiekin hitzezko kontratua egiten zen. Kontratuak kukua etorri arte irauten zuen, eta, jakina, hegaziaren abestia ez da toki guztietan garai berean entzuten. Honela dio esaera zahar batek: San Joanetan kuku, San Pedrotan mutu. San Jose inguruan entzuten da kukua, hala ere, orokorki esan daiteke kukuaren abestia udaberrian aditzen dela.

Negu-mutil haien artean denetatik zegoen: batzuk langileak eta beste batzuk alfer samarrak edo erabat alferrak. Alfer horietako bat baserri batean aurkitzen zen, eta bertako etxeoandreari luze iruditzen zitzaion kukua noiz etorriko zain egotea. Gauzak horrela, etxeoandrea zuhaitz baten gainera igo eta ez da bada hasten kukuarena egiten: kuku, kuku... Hura entzutean, negu-mutilak, eskopeta hartu eta tiroz etxeoandrea lurrera botaz, honela esan zuen: “Pentsatu dut garai txarreko kukua izango zela”.

Kukuaren garrantzia ikusi eta gero, adieraziko dut kuku-morroia izenez ere eza gutzen dela negu-mutila⁵¹.

Criado o artzai-mutila, hasta el canto del cuclillo / Morroia edo artzain-mutila, kukua entzun arte

La referencia siguiente bien podía ir en la primera parte de este trabajo; mas su nexo, por medio del canto del cuclillo, con la narración anterior, hace que la incluya en este lugar.

51. En Arantzazu (Oñati): Miguel Maiztegui Arregui (65 años). Casa *Goiko Benta*. El 7 de diciembre de 2000. En Usurbil (barrio de Aginaga): Juana Peña Sarasua (66 años). Luis San Sebastián Macazaga (72 años). Caserío *Intxaurreta*. El 22 de agosto de 2000.

La denominación de *artzai-mutil* corresponde a la de criado de pastor. Señalaré asimismo que equivale al *negu-mutila*, del cual me he ocupado en notas recogidas en Arantzazu.

Mi informante, Juan Otegui, fue *artzai-mutil* por espacio de cuatro años. La primavera y el verano los pasaba en la choza del pastor, en un ambiente de sosiego y paz atendía al rebaño a su cuidado. Al aproximarse el invierno buscaba el calor del hogar del caserío *Telleri* de Zaldibia. Aquí no conoció lo que era un día festivo y trabajaba por la manutención y 100 pts. al mes. Con el canto del cuclillo dejaba el caserío *Telleri* y tomaba el camino a los verdes y consabidos pastizales.

Me parece pertinente apuntar que *morroiaren egoaldia* (tiempo/clima del criado) se ha denominado al día lluvioso de verano, que al criado le ha aliviado del trabajo cotidiano.

Artzain-mutil honek artzainaren morroia dela adierazi nahi du, eta ikusi berria dugun negu-mutilaren esanahi berekoa da.

Nire berriemailea, Juan Otegi, lau urte artzain-mutil izana dugu. Udaberria eta udara artzain txabola batean igarotzen zituen ardiak zaindu eta haien ezkila hotsak entzuten giro baketsu eta lasaian.

Negua hurbiltzen zenean Zaldibiako Telleri baserria zen bere estalpea. Baserriko lanak eginez eta sukaldearen berotasunaz gozatuz pasatzen zituen neguko egun hotz eta euritsuak edota elurteak.

Otegiarentzat igandea eta aste egunak berdinak izaten ziren; jai eta festarik ospatu eta ezagutu gabe bizi zen.

Bere soldata mantenua eta hileko hogei duro zen, eta halaxe bizitzen zen kukuari entzun arte. Orduan, baserria utzi eta bere urratsak mendirantz abiatzen ziren, berarentzat ezaguna zen artzain mundura itzuliz berriro.

Orokorki begiratuta esango dut negu-mutila, artzain-mutila eta kuku-morroia, baserriaren inguruan neguko langileak izan direla.

Hemen oroitu dut morroiaren eguraldia deitu izan zaiola udarako egun euritsuari; izan ere, euriarekin morroiaren eguneroko lana arindu egiten baitzen⁵².

52. En Albiasu (barrio de Lekunberri): Ventura Argaña Mújica (77 años). Caserío *Matxinea*. El 27 de agosto de 2000. En Alegia: Juan Otegui Aldasoro (84 años). Caserío *Labaka-enea*. El 17 de agosto de 2000.

El testamento del criado. Testamento de San Pique

En más de una ocasión ha quedado en evidencia la tacañería del patrón con el criado. A continuación veremos cómo el amo fue víctima de su codicia.

“Un mozuelo ingenioso y ágil para mercancía salió de un lugar del Campo de Montiel para Andalucía a procurar valer, y en una buena ciudad entró con un mercante rico a quien sirvió algunos años en sus granjeos con diligencia y fidelidad. Avino que le dio una enfermedad a propósito para su traza, y trató de hacer testamento a excusas de su amo. Dio a entender que era sólo heredero de sus padres difuntos y así dueño de grandes haciendas; y entre otras declaró que dejaba vinculada la “Cabeza del buey con sus ojeadas”, que fue decir todo el Campo de Montiel y Calatrava, y gran parte de Sierra Morena. El se llamaba Fulano Sánchez, y había mudado el apellido en *San Pique*. El amo tuvo noticia de lo testado, y cegándole la codicia, en estando bueno el mozo le casó con una hija que tenía. Después, queriendo entrar en unas gruesas rentas en confianza de las buenas hipotecas del yerno, fueron a hacer informaciones auténticas y hallaron ser todo viento. Dióle tanta pena al suegro de verse engañado que se murió de pesadumbre, y el San Pique se quedó casado y señor de la hacienda. Sabido el cuento, se tomó en refrán “El testamento de San Pique” (...)”⁵³.

53. Maxime Chevalier: *ob. cit.*, p. 99.



Parte III.

El criado o morroi en la leyenda Morroia kondairan

Fuego que descubre un alma en pena / *Arima herratua eta sua*

Tomás Chiquito vivía en el caserío *Arbitxi*, de la localidad de Areso, cuando terminó sus días tirándose desde una ventana. Pero no murió en el acto. Antes se arrastró cuesta abajo y fue a parar a un zarzal, donde su mujer encontró el cadáver a los tres días.

Al mes de esto, en el caserío *Olatxeta* del mismo pueblo navarro echaron en falta un puerco, y cuando el criado, Juan Elduaíen, salió a buscarlo, reparó en una fogata que flameaba en el mismo lugar donde fue hallado Tomás Chiquito. Se trataba de una hoguera que no quemaba, era un fuego que se limitaba a comunicar que el difunto no estaba en el cielo.

Ante el extraño suceso, la familia del caserío *Olatxeta* reaccionó con el rezo. Mi informante recuerda lo descrito, que ocurrió hace unos cuarenta y dos años.

Tomas Txikito Aresoko Arbitxi baserrian bizi zen, eta bere burua leihotik behera botaz amaitu zituen bere egunak. Ez zen, ordea, berehala hil: arrastaka aldapan behera joan zen sasi tartean gelditu arte, eta hantxe hil zen. Bere emazteak handik hiru egunera aurkitu zuen Txikitoren gorputza.

Hura gertatu eta hilabetera, Olatxeta baserrian txerria faltatu zitzairen, eta etxeko morroia, Juan Elduaíen, txerri bila atera zen iluntzean. Eginbehar hartan zebilela, Tomas Txikito hildako tokian su handi bat ikusi zuen, ezer erretzen ez zuen sua, hain zuzen ere.

Suak zera adierazten zuen: Txikito ez zegoela zeruan. Arrazoi horrengatik, Olatxeta baserrian errezatzeari ekin zioten.

Nire berriemaileak dioenez, orain berrogeita bi bat urte gertatu zen hau⁵⁴.

54. En Areso: Miguel Barandaráin Labayen (54 años). Caserío *Olatxeta*. El 30 de junio de 1971.

Escribano muerto años atrás / *Duela urte batzuk hildako eskribaua*

En un pueblo navarro terminó sus días un escribano –¿sería ventoso el día?–, y el a la sazón zagal Santos Zubillaga recuerda que al hablar de esta muerte el pastor Domingo Igarabide, *Joanagorri Zarra* –fallecido en 1915– le contaba que en un apartado crucero de caminos se le presentó el difunto montando un vistoso caballo y en compañía de dos hermosos perros.

Ante esta visión, a Igarabide le faltó tiempo para arrojar a la cara del escribano un saco vacío que llevaba en la mano, diciéndole en voz alta y en forma despectiva: “Hasta ahora te has llevado todo, lleva también esto”. Con lo cual le recordaba que el saco vacío lo llenase de lo ajeno, que a juicio de Domingo Igarabide era una de las aficiones más ejercitadas por el letrado.

Nafarroako herri batean bukatu zuen bere bizia eskribau batek –haize egun ote zen?–. Garai hartan Santos Zubillaga artzain mutila zen eta gogoan du, haren heriotzaz mintzatzean, Domingo Igarabide “Joanagorri Zaharra” artzainak –1915ean zendua– kontatu ohi ziona: urrutiko bidegurutzet batean hildakoa agertu zitzaizola zaldi ikusgarri baten gainean eta bi zakur dotore lagun zituela. Hura ikusirik, Igarabidek eskuan zeraman zaku hutsa aurpegira bota zion eskribauari, oihuka eta erdeinuz hau esanez: “Oraindainokoak eraman dituk, eta hau ere eraman ezak”. Horrekin adierazi nahi zion zaku hutsa betetzeko bestearenarekin; izan ere, hori baitzen, Domingo Igarabideren ustez, eskribauaren zaletasunik handiena⁵⁵.

Las brujas aclaran la ropa en un riachuelo / *Sorginak arropa zuritzen errekan*

A la regata próxima a Larraitz (Abaltzisketa), llamada Artzupian, acudían las brujas para aclarar la ropa. Hacían lo que en vasco se denomina *lixu jotzea*, entre otros nombres.

Según decía el criado del caserío *Arrupe*, cuando camino a casa pasaba de noche cerca del mentado riachuelo, escuchaba cómo las brujas batían sobre una piedra la ropa y exclamaban: “¡Que existen, que no existen!” (*Ba direla, ez direla!*).

Abaltzisketan, Larraitzeko ermita ondoko Artzupi errekararen sorginak etorri ziren arropa garbitzera (Euskal Herrian lixiba jotzera esan ohi zaio, besteak beste).

55. En Betelu: Santos Zubillaga Jauregui (80 años). Caserío *Ipiarrea*. El 27 de julio de 1975.

Arrupe baserriko morroiak zioenez, etxerako bidean, aipatu errekatxo ondotik gauez zihoala, entzun omen zituen sorginak latsarrian zapiak astintzen, intzirika, hau ziotela: "Ba direla, ez direla!"⁵⁶.

La bruja, compañera incómoda de camino / Sorgina, bideko lagun gogaikarria

El padre de mi informante estaba de criado en un caserío del pueblo de Larraul cuando el patrono le dijo que fuese a una casa vecina para saber si el hombre con una pareja de bueyes se hallaba dispuesto para ayudarles en la tarea del arado.

El dueño del caserío sabía que en la casa donde pedía colaboración para trabajar habitaba una abuela que era bruja, y le encomendó a su criado que se fijase en la actitud de la mujer/bruja.

El criado con un hermoso perro se dirigió a cumplir su cometido y reparó en la anciana que se hallaba junto al hogar, inmóvil y sin pronunciar palabra alguna.

Concluida su misión, y de vuelta a casa, de la manera más sorpresiva el criado se vio envuelto en un ambiente de ruido insólito, viento desagradable y luces que se movían en todas las direcciones.

El criado avanzaba azorado, y el perro, en silencio, sin ladrar, iba asustado. En cuanto alcanzaron su caserío desaparecieron las luces y cesaron el viento y el ruido. Se recobró la normalidad. En la bruja tuvo el criado a la compañera de camino y a la autora de los hechos desagradables e inesperados que tuvo que vivir.

Nire berriemailearen aitari, Larraulgo baserri batean morroi zegoela, auzoko baserri batera joateko esan zion nagusiak, eta galdetzeko ea hango gizona idi parearekin goldean laguntzeko libre ote zegoen.

Nagusiak bazekien auzoko baserri hartan bizi zen amona sorgina zela, eta amona haren jarrera begiratzeko esan zion morroiari.

Morroia zakur handi batekin joan zen nagusiaren agindua betetzera, eta ikusi ere ikusi zuen amona su bazterrean eserita, geldi-geldi, isil-isilik.

Eginbharra bukatu ondoren, zakurrarekin etxeko bidea hartuta zihoala, hara non sortzen den berebiziko zalaparta, argi misteriotsuak alde batetik bes-

56. En Abaltzisketa: Juana Goyaz Albiztegui (76 años). Caserío Sasin Barrena. El 22 de junio de 1986. Igual o parecida leyenda he escuchado en más de un pueblo y ha sido recogida por varios investigadores.

tera mugitzen eta haize zakarra. Morroia zeharo beldurtu zen, baita zakurra ere, zaunkarik egin gabe, isil-isilik, izaturik.

Ettxera heldu zirenean, argi haiek itzali egin ziren eta haizea gelditu; bare-bare geratu zen dena.

*Amona, sorgin bihurtuta, izan zuen bide lagun morroiak etxerako bidean*⁵⁷.

Madre e hija brujas, el criado y el akelarre / Ama-alaba sorginak, morroia eta akelarrea

En una casa vivían madre e hija brujas con un criado joven. Por la noche las dos brujas dejaban al criado en casa y se ausentaban. Un buen día el criado pensó averiguar el porqué de esta conducta de las dos mujeres, y para ello se tumbó en un arquibanco y fingió dormir.

A la hora acostumbrada, antes de partir con destino sibilino, las brujas repararon en el criado y la hija dijo a su madre que estaba dormido, a lo cual la madre respondió: “¡Ay chica, chica, los jóvenes tienen mucha trampa!, le vamos a pinchar con una aguja”. Así lo hicieron pero el criado siguió simulando dormir.

Las dos brujas embadurnaron los cuerpos por medio de una pócima misteriosa, y salieron a través de la chimenea diciendo: “Por debajo de todas las nubes y por encima de todas las zarzas”.

El joven pretendió remedar lo que pudo ver y escuchar; pero equivocó la fórmula oral y dijo: “Por encima de todas las nubes y por debajo de todas las zarzas”.

De esta manera, con la cara ensangrentada se presentó en el akelarre. Aquí una bruja empezó a servirle chacolí; mas el criado o *morroi* la reconoció y exclamó: “¡Jesús, señora, usted también aquí!”. Al escuchar la palabra *Jesús* que escapó de labios del criado desaparecieron súbitamente las brujas y el *morroi* quedó solo; el criado o *morroi* tardó varios años en volver al pueblo.

Etxe batean ama-alaba sorginak bizi ziren morroi gaztearekin. Gauez, bi sorginek morroia bakarrik utzi eta alde egiten zuten. Behin, morroiak zer gertatzen ote zen jakitea pentsatu zuen. Horretarako, eserleku batean etzan eta lo itxurak egiten jarri zen.

57. En Amezketeta: Joaquín Balerdi Saralegui (58 años). Caserío Arretxe. El 1 de mayo de 1991.

Alabak, morroia hala ikusirik, hau esan zion amari: "Hori lo dago". Eta amak erantzun: "Ai neska, mutilek tranpa asko izaten dinaten! Jostorratza sartu behar zionagu".

Jostorratza sartu zioten, baina morroiak lo itxurak eginez jarraitzen zuen.

Bi sorginak pomada miragarriz beren gorputzak igurtzi zituzten eta tximiatik gora atera ziren zera esanez: "Hodei guztien azpitik eta sasi guztien gainetik".

Morroia saiatu zen gauza bera egiten, baina oker esan zuen esaldia: "Hodei guztien gainetik eta sasi guztien azpitik". Horrela, aurpegia harramaskaz josita odoletan zuela, akelarrera joan zen. Han sorgin batek txakolina eman zion eta morroiak, sorgin hura ezagututa, honelaxe jardun zuen: "Jesus, etxekoandrea, zu ere hemen!"

Jesus izena entzutearekin sorgin guztiak bat-batean ezkutatu ziren, morroia bakar-bakarrik utziz. Morroi gazte hark urteak igaro omen zituen herrira itzuli gabe⁵⁸.

La bruja metamorfoseada en viento / Sorgina haize bihurturik

Un zagal permanecía durante el día en el monte y pasaba la noche en casa. Pero en cierta ocasión rompió con esta costumbre y no se presentó en casa. Los padres se preocuparon y al día siguiente fueron adonde el hijo a inquirir acerca de lo ocurrido.

El zagal les manifestó que le llevó el viento y no pudo llegar a casa; pero que en una choza para dormir se encontró con compañía y que ésta, que era bruja, le dijo que si no hubiese llevado una medalla al cuello no hubiese podido regresar nunca a casa.

Lo ocurrido narraron al cura y éste celebró una misa por el bien del zagal.

Desde entonces el joven normalizó la vida. Me dicen que esto ocurrió en Navarra.

Artzain mutil bat egunez mendian egoten zen eta gauez etxera biltzen zen. Baina egun batean ez zen etxera itzuli. Gurasoak, kezkatuta, hurrengo egunean mutilarengana joan ziren, zer gertatu ote zitzaion jakitera. Mutilak adierazi zien haizeak eraman zuela, etxera hurbiltzen uzten ez zion haizeak, hain zuzen. Eta lotarako txabolan lagun sorgina aurkitu eta hark hauxe esan ziola:

58. En Tolosa (barrio de Bedaio): Ramona Jauregui Amondarain (63 años). Caserío Bedaio Barrena. El 26 de mayo de 1991.

“Eskerrak lepoko katean domina bat daukazun, bestela ez zinateke etxera itzuliko”.

Gertakizuna apaizari esan zioten eta hark meza bat eman zuen artzain mutilaren alde.

*Geroztik gazte hura gauez etxera itzultzen zen*⁵⁹.

La mujer-bruja se presenta en forma de caballo a su marido / Emazte sorgina, zaldi tankeran senarraren aurrean

Un pastor tenía a su hijo de zagal en el monte, y le daba mal trato, le apaleaba.

De noche, cuando el pastor se dirigía a casa, junto a un pequeño desnivel reparó en un caballo preparado debidamente para ser montado.

El pastor sabía que en su mujer tenía a una bruja y al ver el caballo lo asoció con la presencia de ella, y dirigiéndose al animal reaccionó diciendo: “Ahora también estás aquí... ¡demonios!, estás aquí...” y le agujoneó con un palo. Entonces el caballo se alejó envuelto en un ruidoso ventarrón.

El pastor llegó a casa; mas no pronunciaba palabra alguna. Ante esta conducta, la mujer le preguntó: “¿Qué tienes para estar así?”. Y el marido le respondió: “¿Qué has andado en el camino transformada en caballo?”. A lo que la mujer-bruja contestó: “Si a mi hijo –el zagal– le pegas otra vez, ya pensaré qué hacer contigo”.

Artzain batek bere semea, artzain mutila, egurtu egiten zuen. Ilunean, artzaina bazetorren menditik etxe aldera, eta bidean, sakan batean, zaldi bat aurkitu zuen bere gainean ibiltzeko behar den bezala antolatuta.

Artzainak bazekien bere emaztea sorgina zela, eta zaldia ikusi zuenean hura bere emaztea zela pentsatu eta hauxe esan zion: “Hemen al hago orain ere, arraioa, hemen al hago!”. Eta makila hartu eta jo egin zion. Zaldiak, sekulako haize soinuak atereaz, alde egin zuen tximista baino arinago.

Artzainak etxera joan eta ez zuen hitzik esaten. Orduan, emazteak, sorginak, alegia, galdetu zion: “Zer duk horrela egoteko?” Eta gizonak erantzun: “Bidean, zaldi jantzian zertan ibili haiz?” Eta emazte sorginak erantzun: “Berriz nire semea jotzen baduk, pentsatuko diat zer egin hirekin”⁶⁰.

59. En Arriarán (barrio de Beasain): María Zapirain Ezponda (58 años). Casa Palacio. El 10 de junio de 1991.

60. En Amezketeta: Joaquín Balerdi Saralegui (58 años). Caserío Arretxe. El 25 de mayo de 1991.

Madre e hijo y criados, gentiles todos / Ama-semeak eta morroiak, denak jentilak

Una madre y un hijo, gentiles, contaban con catorce criados también gentiles.

Un día la madre dio al hijo la comida para sus criados o *morrois*, pero el hijo, un joven forzudo, cuando se dirigía a cumplir con su cometido pensó en quedarse con las viandas destinadas a los criados. Pensar y hacer.

Los criados se quejaban del hambre que pasaban, y uno de ellos se acercó a la mujer para inquirir acerca de lo que ocurría, y ésta le respondió que la comida la había enviado con el hijo. Mas el *morroi* gentil respondió que no la habían recibido. Entonces la madre preguntó al hijo acerca de lo sucedido, y éste le contestó que estaba de hambre y había consumido las viandas.

Al oír esto, la mujer dio al *morroi* gentil comida para él y sus compañeros. Más tarde, el hijo se acercó a los criados para comprobar la labor que habían realizado, pero él sólo, el hijo de la casa, hizo tanto trabajo en dos horas como los catorce criados en todo el día.

Ama-seme jentilek hamalau morroi zituzten, haiek ere jentilak denak. Behin batean, amak semeari morroientzako bazkaria eman zion. Semeak, benetako jentil indartsua bera, janaria hartu zuen eta bidean zihoala hamalau morroien anoak jatea pentsatu zuen. Pentsatu eta jan.

Morroiak gosez kexu ziren, eta zer gertatzen zen jakitera joan zen haietako bat. Andreak bazkaria semearekin bidali zuela esan zion; morroiak, berriz, beraiengana ez zela iritsi.

Orduan, amak semeari galdetu zion ea zer egin zuen janariarekin. Semeak erantzun zion gose zela eta jan egin zuela. Gauzak horrela, amak jakia eman zien morroi jentilei.

Geroago, seme jentila morroiek zenbat lan egin zuten ikustera hurbildu zen eta hamalau jentilek egun guztian egin zuten lana bi orduan egin zuen berak⁶¹.

61. En Amezketa: Joaquín Balerdi Saralegui (59 años). Caserío Arretxe. El 16 de junio de 1991.

